

Guillermo Feliú Cruz

Las obras de Vicuña Mackenna

La historia de los libros de Vicuña Mackenna ha sido narrada por él mismo. Es el escritor chileno que más ha revelado en sus numerosas páginas la poderosa individualidad de que estaba tan maravillosamente dotado. Es el que más ha hablado de sí en sus obras; el que ha tenido más confidencias con el público y ha revelado el fondo mismo de su ideología y anhelos de escritor. Se ha entregado al público—a su público, y hubo y hay uno que jamás le ha abandonado—sin escrúpulos ni reticencias. La seriedad, la ponderación, no está en su carácter. No sabe ni de la gravedad ni del tono magistral. Es, en cualquiera de sus actitudes, la sencillez misma. Siempre comunica a sus escritos algo personal, intenso, que nos atrae por el sabor de estilo de memoria con que salen de su pluma las revelaciones que nos brinda. Al encanto de un estilo preñado de luces, al derroche soberbio de una imaginación potente, a la viveza y fuerza en la expresión, a la sensibilidad rica en matices y tonos, a la naturaleza ardiente, poética y soñadora, se unen en Vicuña Mackenna otras cualidades que nos hacen su prosa tanto más atractiva: la condición expansiva, amistosa, cordial de su temperamento.

Cuando no nos revela—y hasta con ingenua indiscreción algunas veces—el fondo mismo de sus pensamientos, cuando desaparece el hombre en sus escritos, cuando trata de que su mano de artista no se sienta, entonces busca los efectos de impresión en otros recursos que nos son también muy gratos. Recurre a la anécdota animadora, a la conseja oída y escuchada en los diversos fondos de la extracción social, al sabroso comentario de la tradición arrancado por él a la crónica colorida del pasado, que pudo recoger en sus andanzas de inquieto caminante. Desde este punto de vista, los libros de Vicuña Mackenna tienen un inmenso sentido humano. Son, diría Montaigne, libros de buena fé. Hay en ellos, además, frescura acariciante, perenne lozanía.

Esta hábil manera de desenvolver la técnica de su arte en el escritor, no es toda. El artista posee el recurso supremo que sabe combinar cada una de sus brillantes condiciones en una sola que las resume a todas. He hablado de la imaginación, de su estupenda fantasía. Aparece en toda la latitud de la obra. Y es un acontecimiento en la historia de la literatura nacional. Imaginación no ha faltado en las letras chilenas: la tuvieron, y en alto grado, Blest Gana, el novelista, y su hermano, el poeta; Isidoro Errázuriz, el diarista y Guillermo Matta, también poeta, y acaso otros en un sentido más restricto. Pero ninguno excede a Vicuña en la fuerza de ella, en la hondura y persistencia. Yo he creído encontrar el origen de esta cualidad suya en su herencia irlandesa y así lo he sostenido en otros ensayos de análisis espiritual (1). Imaginación desordenada, si se quiere, que ha llevado a algunos críticos a negarle su título de historiador; pero que ha iluminado con sus dones nuestra pasada sociabilidad mejor que lo que pudieron hacerlo otros historiadores de más método y envidia, a quienes llamamos clásicos. Ese poder de la imaginación le ha servido a Vicuña Mackenna para dar relieve a sus más soberbias concepciones. La ha puesto

(1) Consúltese: *Guillermo Feliú Cruz: Interpretación de Vicuña Mackenna. El Historiador*. Santiago 1931.—Ese juicio no ha satisfecho a los genealogistas intonso interesados especialmente en mantener el parentesco de Vicuña con ellos aunque este se parezca mucho a la burra de Orlando, y pretendan, buscando concomitancias de familia, ser herederos de su talento. ¡Cómo se acusan solos de su estulticia los pobres datistas!

al servicio de la historia, y al evocarla nos ha alumbrado con mágica luz nuestro pasado. La ha puesto al servicio del diario en que defendía sus principios, y el diarista que entregaba a los tárculos, con vertiginosa rapidez sus larguísimos artículos, ha sabido mover y entusiasmar a la opinión pública. La ha puesto al servicio de sus anhelos de estadista, de reformador, de político, de orador, y el hombre de combate ha podido por ella imponerse en el tropel de las muchedumbres y conducir las por su ideal. La ha puesto al servicio de los intereses públicos de cualquier género que fuesen y por ella ha triunfado y sabido hacerse oír. Merced a ella, que también ha sabido idealizar las realidades, ha transformado una capital soñolienta y hecho vergel un peñón. Ha sabido con ella trabajar como con un resorte poderoso.

A ese don supremo de la imaginación creadora, a ese su temperamento cordial, a ese don comunicativo del espíritu siempre claro y sensible, hay que añadir los logros de una asimilación rápida y fecunda. He aquí una cualidad propia de su estirpe, es decir, de su raza latina, española, vasca, llámese la como se quiera. Esto es tan suyo como irlandesa su fantasía. El alma de Vicuña nos denota, junto con su claridad espiritual y su extraordinaria facilidad de asimilación, su herencia latina. Nos seduce por la extensión de su cultura, por la infinita variedad de los conocimientos. La oportunidad de sus citas, la feliz asociación de las ideas, la rapidez en las comparaciones y el buen sentido con que sabe enhebrar sus puntos de vista, le conducen siempre a aciertos inesperados. Es incuestionable que su cultura no fué nunca sistemática. Leyendo las páginas del escritor se ve la falta de unidad, la ausencia de toda metodización en ella. Tampoco se observa una muy honda intención filosófica. Y se comprende: auto didacta, que bien poco o nada debía a la escuela, su formación intelectual era la obra de la buena voluntad de su iniciativa. Sólo el amor a la lectura, vehementísimo desde sus más tiernos años, habría de darle la diversidad de conocimientos que hoy nos sorprenden. Pero esta cultura desordenada el escritor sabe aprovecharla como un recurso de persuasión y la dispone a su favor a las mil maravillas. Recorriendo sus libros, sus artículos de

diarios y revistas, hojeando sus discursos y folletos en los que la cantidad es tanta como asombrosa la multiplicidad de los temas tratados, obsérvase al punto con cuánta rapidez se ha leído y con cuánta más ha debido asimilarse esa prodigiosa variedad de materias que abarcan desde la concepción puramente empírica de una idea hasta el conocimiento práctico de un cultivo agrícola.

Es un hecho curioso que los tres historiadores del siglo XIX —Amunátegui, Barros Arana y Vicuña Mackenna— que más acentuada acción han dejado en la historia política y literaria de Chile fueran enciclopédicos en la cultura. Los tres derivaban de la tradición de Bello y los tres se inspiraron en el ejemplo no igualado del maestro caraqueño. Sin embargo, mientras en Amunátegui y Barros Arana la cultura toma formas de pura ilustración académica, en Vicuña Mackenna es una cosa viva, práctica, de utilidad inmediata. El hombre público se revela en este sentido con proyecciones más amplias que en las luchas doctrinarias en las cuales ha podido ceder por las circunstancias de los acontecimientos. Cuanto la ciencia tiene de práctico, cuanto puede de ella aprovecharse, Vicuña Mackenna lo transforma en realidad. La agricultura con sus métodos más modernos, la mineralogía con sus descubrimientos últimos, la medicina con sus nuevas concepciones de la higiene, la geografía económica que plantea el problema de las vías de comunicación, la política criminal que desecha la forma represiva, la urbanización que reclama una mejor distribución de las ciudades, en fin, cualquiera conquista del pensamiento científico encuentra en este hombre su ejecutor inmediato y su divulgador esforzado.

Para ello contaba con un estilo vibrante. Las características del suyo se suman a las mejores condiciones de su espíritu, a la imaginación, a la cultura, a la sensibilidad, y a la energía que habían de dar el escritor más completo de su siglo. Conoce y sabe del valor de la ironía. La ironía natural, espontánea, sale retozona de los puntos de su pluma. Le ha servido admirablemente en su formidable tarea de diarista y de escritor de las cosas del pasado. Una sonrisa suya ¿no ha descubierto el tono de un ambiente? En cambio, en la polémica se ahoga

su humorismo. La vehemencia de la lucha lo impulsa con tal fuerza que le hace perder el sentido de la lógica. No era esta su cuerda. La grandeza estirada de su frase, la aristocrática majestad de su estilo cuando escribe emocionado y asocia a su lenguaje, a veces incorrecto, la sensibilidad de una imaginación meridional, nos revela al artista en todo su esplendor.

Uno de los críticos de Vicuña Mackenna que mejor ha estudiado, a nuestro juicio, las condiciones de su estilo, ha escrito esta página admirable:

«No se debe confundir la exuberancia con la riqueza;— dice René Moreno—y nada iguala a la riqueza de su estilo, preñado de intuiciones, evocaciones y remembranzas de toda especie, que de paso prorrumpen en un reguero de luces de mil colores sin ofuscar jamás ni apagar la lámpara central de la unidad. Sus pensamientos alientan y discurren en ambiente tan puro y si decimos tan vibrante, que hasta los más fútiles y falsos alientan al contacto y se incorporan animosos en las ondas que se suceden a las ondas y a las ondas como raudal circulatorio en el organismo del escrito. La gentileza de su habla castellana, que en los últimos años ha tocado, por fin, a un raro primor de vocabulario y de corrección a la moderna, no es gentileza elegante sino desenvuelta, que coloca a este prosador muy sobre encima de los puristas esmerados, faltos a menudo de calor, de espontaneidad y de brío.»

«Digan lo que quieran los que dicen: yo me contento con ser claro. La desnudez de estos escritores, sino es en su caso un estilo relevante de desnudez, pondrá sus más originales concepciones a merced del primero que las hiciere suyas, imprimiéndoles la vida palpitante del estilo. Según lo acreditan los anales del arte, esa vida consiste en la juventud duradera de las obras. Y decimos que, si a tan precaria suerte queda expuesto el robusto parto lanzado en cueros al campo de las letras, o con indigente vestidura, no debemos olvidar que imitando Solís la majestad de las formas historiográficas latinas, escribió con el pincel elocuente de su estilo la peor conquista de México que se conoce, y la escribió en las páginas de un libro que no envejecerá fácilmente.»

«Recordando que no pocos escritores, hoy olvidados, cau-

saron la admiración de sus contemporáneos, nos hemos preguntado con inquietud: ¿hasta qué punto este éxito corresponde al de esa lozanía persistente de los campos elíceos de las letras, lozanías que no agostan los tiempos, o bien al de la gallardía matutina de las rosas, que duran lo que todos sabemos que duran? ¿Quién se atrevería hoy a afirmar lo uno o lo otro? Entre tanto, nada impide reflexionar sobre la hipótesis de que muy bien pudiera suceder que notoriedad tan calificada, es en las obras de Vicuña Mackenna síntoma de larga y duradera vida».

No toda la obra de Vicuña merece este juicio. Es demasiado dispareja para envolverla en un concepto tan general. Ha abordado tantos géneros y tan diversos todos, que no siempre el talento del escritor se encuentra en todos ellos. En cambio, desde otro punto de vista, sus obras señalan siempre un momento de su existencia, un estado de alma, por decirlo así. Siguiéndolas, encontramos el proceso psicológico porque el autor ha debido pasar. Forman el nexo que nos explican su biografía. Leyendo ahora sus libros, interpretándolos a una distancia de más de medio siglo con el espíritu desengañado y escéptico de nuestra generación, extraemos el más precioso material para reconstituir la historia de su espíritu. Nada llama más la atención ni nada es comparable con el idealismo de Vicuña. La fe ardorosa en los principios, los anhelos de justicia, la nobleza de los sentimientos, el patriotismo exaltado, la virtud del desinterés a toda prueba, las pasiones violentas, agitadas por un móvil sano, todo eso llena su personalidad de rasgos singulares nada comunes a nuestra idiosincrasia. Naturaleza llena de energías, con un entendimiento robusto hasta el extremo, poseído de una actividad febril, casi loca, no es posible encontrar en toda la larguísima jornada de su obra de escritor, un plan que revele la especialidad característica que lo impulsa en la carrera de las letras. En este sentido difiere de la mayoría de los escritores del pasado siglo. Si es verdad que en casi todos ellos la política se mezcla de manera especial a las tareas de las letras, en el caso de Vicuña Mackenna la ausencia de una vocación constante y exclusiva y los agetreos de la vida partidista, asumen proporciones no igualadas. Así, en Blest Gana

el cultivo de la novela oscurece los méritos del diplomático. En su hermano Joaquín, los versos son su mejor galardón. En Barros Arana, el historiógrafo y el educador agigantan su figura. En Amunátegui, el prosista y el político se prolongan en la posteridad. Lo que queda de Lastarria es su obra sociológica. En Letelier y en Medina lo que singulariza la tarea, en el primero, es también la sociología y, en el segundo, el bibliógrafo aparece dominando toda la tarea. La diversidad de géneros cultivados por Vicuña Mackenna hace imposible su clasificación. Es el polígrafo más variado. En un plano muy inferior hay otra figura que puede comparársele en la diversidad de materias tratadas. Barros Grez, con menos bríos, con muchísimas mayores limitaciones intelectuales, se lanza en la carrera de las letras con una fecundidad realmente enciclopédica. Pero el talento no se anida en él con la fuerza creadora que en Vicuña. Le falta el sentido de las proporciones y las condiciones estéticas externas que hacen perdurable la obra literaria. El ingenio flexible y ameno de Vicuña Mackenna ha sabido triunfar en cualquier género que haya abordado. No escribió versos propiamente, pero nadie dejaría de reputar como de la más alta expresión poética, algunas de las páginas íntimas de su diario de juventud, lo que prueba que si no llegó a usar el metro, tal como en su tiempo se le entendía, fué únicamente porque no quiso hacerlo. No escribió novelas de pura fantasía ¿pero no son acaso novelas históricas algunas de sus leyendas históricas en donde la ficción con el nombre de tradición no distingue el imperio de la verdad? Tal como hoy se entiende la biografía que André Maurois ha puesto de moda—la biografía novelada— muchos de los libros de Vicuña podrían clasificarse en este género. Y a la verdad que puede decirse que entre nosotros fué el precursor, sin quererlo, de esta escuela. La crítica, por otra parte, ha lamentado que un hombre como este que poseyó todas las más altas condiciones del novelista, no ejercitara el arte conforme los cánones que lo rigen, y sólo nos dejara fragmentos, por decirlo así, en los cuales evidencié sus condiciones. Tampoco cultivó el drama en la acepción clásica de los tratados; pero habrá que convenir que hay páginas debidas a su pluma que exceden a la dramaticidad

exigida por la misma preceptiva. Esas páginas, arregladas a un diálogo hábil y perfectamente combinado, podrían dar de sí excelentes argumentos de intensa emoción humana. En este sentido puede decirse que las facultades de que estaba dotado para sobresalir con relieve propio en el cultivo de esas artes, las más nobles en literatura, se malograron, manifestándonos Vicuña Mackenna de este modo, y en cierta, manera indirectamente, la sutil condición de su temperamento.

Quizá parezcan supérfluas estas reflexiones y hasta exageradas. Pero a lo largo de toda su obra literaria, estudiada cuidadosamente, ellas resaltan con luz meridiana. Se olvida siempre al juzgarlo algunos de sus libros. Así, por ejemplo, cuando se habla del poeta nadie recuerda los poemas en prosa que son algunos párrafos del diario juvenil. Del novelista, sus leyendas noveladas como la *Quintrala*, aunque la materia sea rigurosamente histórica, o bien esas admirables biografías que se inician con *El Ostracismo de los Carreras* y se prosiguen a lo largo de toda la obra. Y cuando decimos que en Vicuña existían las condiciones de un dramaturgo, también se olvida esa página llena de dramaticidad que se llama *El Crimen de Curicó*.

El siglo en que nació lo obligó a buscar en otras actividades de la literatura la orientación definitiva de su fisonomía de escritor. Alma de artista, la política no pudo sustraerlo a la vida puramente contemplativa que necesita la belleza. Por lo demás, no es posible olvidar que el escritor nace en un momento en que su patria está en formación, en un instante en que luchan una guerra a muerte los ideales del siglo XVIII, ya decadentes, para dar paso a los del siglo XIX. Para un joven de alma ardiente e impresionable como éste, en cuyo hogar las tradiciones hablan más claro que los libros, la actitud que debía observar no era dudosa. La acción, la lucha, reemplazarían al esteta enamorado, tranquilo y silencioso del arte. Así, Vicuña Mackenna concluye transformándose en un civilizador, en reformista, en caudillo, en revolucionario y demolidor, en político y estadista de avanzada, en viajero proscripto que observa y atisba para su patria las conquistas de la cultura en otros países. Ya en otra ocasión lo hemos dicho:

«La grandeza moral de América fué hecha por hombres

iguales, pero en ningún caso superiores a Vicuña Mackenna. Grandeza moral más bien formada en el libro y la elocuencia, en el diario y la tribuna, que no efectiva y real en el sentimiento de la masa criolla, gregaria, analfabeta e ignorante. En la clase culta formó una conciencia ciudadana; en la masa, fué bulla y oropel. Eran aquellos, por lo demás, los días del romanticismo político y literario del siglo XIX. Las cosas vistas por estos soñadores tenían el color de la ilusión de una esperanza. Este romanticismo político de la segunda mitad del siglo pasado, representado en América por sus más grandes pro-hombres: Mitre, Sarmiento y López en la Argentina; Paz Soldan y Palma en el Perú; García Moreno y Montalvo en el Ecuador; Rafael Núñez y Arboleda en Colombia; Acosta en Venezuela y Juárez en México, aspiraban hacia una patria emancipada de los resabios coloniales, y ellos creyeron en las virtudes republicanas de la América bolivariana. Empero, la obra de Vicuña Mackenna nos parece más vasta que la de sus contemporáneos. Sin ser propiamente un jurista, lucha por el derecho, No hay problema de interés público que no hiera su interés. Su mejor tribuna está en el diario y de ella hace una palanca poderosa con que mueve y excita la opinión pública. Buscaba en la historia lo que presentía su visión; iba a ella como a fuente de enseñanza. Con ser tan chilena su acción, fué también netamente americana. ¿Quién levantó más alto la voz para consagrar el ideal de Bolívar de la América Unida?

«Nadie ha sentido con más fuerza entre los escritores del Pacífico, nadie, la grandeza democrática de la combinación política, la fraternidad etnológica que le sirve de estrechísimo vínculo, el vértice piramidal de la empinada confluencia de intereses comunes, los raudales de armonía que de allí descienden al campo automático de las nacionalidades congregadas. Examínense las compilaciones impresas sobre la materia y otros escritos congruentes que corren por separado. La gran unión y confraternidad hispanoamericana vive cuerpo y alma en la mente de Vicuña Mackenna, habla por su boca, y encuentra en esta voz el eco más potente de sus ensueños generosos y de sus aspiraciones más razonables.»

¿Quién habló más fuerte contra las tiranías?

Así dirá, cuando vea el gobierno de América en manos de innobles tiranuelos, estas palabras ejemplarizadoras y de gran actualidad: «Por eso mientras exista en nosotros un débil hálito de vida, mientras la conciencia del derecho haga respetable la dignidad humana y la fuerza no sea más que la encarnación de la justicia hecha ley, lucharemos para destruir la tiranía que envilece a los pueblos y a los hombres. El que rompe la ley con sus secuaces no es digno de la consideración del ciudadano libre y es deber de patriotismo derribarle» (1).

Para un hombre del temple de Vicuña Mackenna que encuentra en las avanzadas ideológicas de la política el sitio de su acción civilizadora y reformista, la mejor tribuna para difundir sus ideas era el diario y el periódico. «Se olvida mucho que fué periodista—escribe Silva Vildósola—y que ningún otro escritor chileno, de cualquier género, ningún otro hombre con fuerte influencia en la opinión pública y capaz de levantar torbellinos en torno suyo, ha hecho un uso más constante y eficaz de la prensa y de la revista. Cuando Vicuña Mackenna era redactor titular de un diario, llenaba páginas de aquellas enormes de otros tiempos, en columnas que llegaron a tener un metro de largo. Y cuando no lo era, siempre encontraba modo de colaborar en varias publicaciones con artículos del más variado carácter.» En efecto: no es tan fácil señalar de un modo preciso su labor de diarista separándola de la puramente literaria. El periodista se desborda, y al paso que escribe el editorial que refleja la opinión política del diario que dirige, el literato, el historiador, el tradicionalista, el hombre público preocupado por las más varias ideas aparece al mismo tiempo. Los géneros, como ya lo hemos dicho, se confunden, se entremezclan en Vicuña de un modo portentoso.

El diario fué para él un recurso de campaña extraordinario. Desde los días tempraneros de la juventud presiente el poder inmenso de la hoja volandera del periódico que, como la luz, penetra en todas partes, así a la casa del aristócrata indolente como al hogar timorato del burgués, para escurrirse por el rancho del hombre del pueblo donde sopla un ambien-

(1) Feliú Cruz, opúsculo citado pp, 11-12.

te sordo de protesta, un deseo de lucha igualitaria, un afán de venganza por sucesivos atropellos. Los años, empero, iban a templar en parte los ardores de este periodista novel en que la experiencia era suplida por la intuición. Se estrena en la prensa con un periódico propio y desde el primer momento asume las condiciones de un agitador político. Las páginas de *La Asamblea Constituyente* no son otra cosa que barricadas de combate contra un régimen que el periodista odia sinceramente. En esa tribuna se pide la revuelta. Es el único medio de curar los males políticos del país. Pero en Vicuña Mackenna, como en todos los caudillos de avanzada de esos días, hablaba por ellos el liberalismo romántico, mezcla de literatura sentimental en la forma y de filosofía nebulosa e incomprensible en el fondo. Lo que no les faltaba a esos apóstoles de la redención social, era movimiento, torbellino, inquietud. La tendencia espectacular al sacrificio de un credo político vago e impreciso, se perdía no obstante, en la falta de una organización sólida capaz de resistir los embates formidables de un gobierno que sabía muy bien lo que quería.

No puede extrañarnos que la fórmula de los principios sedujesen con tanta fuerza a espíritus impresionables como Vicuña Mackenna. De ese mal participaron todos sus contemporáneos de partido. El pensamiento impreso de esos días en el libro, en el folleto y en el diario, nos revela que el espíritu de las fórmulas a priori era más intenso que la realidad de los problemas mismos que se trataba de solucionar. El romanticismo en política, como en literatura tuvo esa virtud entre nosotros: deformó la realidad en una ilusión ideal. Se perdió el contorno de las cosas, de los hechos, para convertirse no en una posibilidad hacedera, sino en una aspiración perfecta. El periodista de *La Asamblea Constituyente* encuentra la suma de la expresión de nuestros males en las condiciones restrictivas de la Constitución de 1833. No hay otros factores que esterilicen la vida democrática del país. Ella es el origen de la tiranía, del envilecimiento del pueblo, de la corrupción de la autoridad. He ahí una manera clásica de sentir y de pensar del liberalismo romántico. El periodista de esta época pertenece a su época. Corresponde perfectamente a su tiempo. Es

decir, participa de las influencias de la izquierda revolucionaria francesa. En él hierven un poco las doctrinas de Montesquieu, las blandas ideas de Rousseau, los principios proclamados por la Revolución francesa que ensalza los derechos sin limitación de los deberes. Benjamín Constant también bulle en esa cabeza. Y por cierto que no escapan de la imaginación del diarista los ecos doctrinarios de las revoluciones de 1830 y de 1848. Bilbao y Lastarria inician en Chile la propaganda revolucionaria de que está llena la prensa de la segunda mitad del siglo XIX. El primero es un iluso, un iluminado, que no sabe lo que quiere, pero que siente un ansia vaga de renovación. El segundo, un ideólogo que se despeña por las más peligrosas teorizaciones. Ambos doctrinan a la grey, y los discípulos, con más fuerza de acción que los maestros, como en el caso de Vicuña Vicuña, saben encender en la masa, en la turba, en la burguesía y hasta en la misma aristocracia, el sentimiento de la pasión política. La revolución la inspiran esta vez los elementos de la casta más poderosa de la república. Los hijos de los aristócratas son los que piden justicia, libertad y encarnan todo un vago programa de reformas teológicas, políticas, sociales y económicas.

Los años fueron curando las intemperancias de Vicuña Mackenna en su carrera de diarista. De *El Liberal* y *La Asamble Constituyente*, ambos periódicos de combate y agitación política, pasa a *El Ferrocarril* de Juan Pablo Urzúa, a *El Mercurio*, fundado por su padre, diarios estos en donde su papel de redactor nos permite seguirlo para ahondar en el panorama de su obra. Sus contemporáneos le negaron el título de periodista. «Ni es un argumentador, ni es un polemista, ni es un hombre atento a cuanto pasa a su alrededor: no es un diarista —diría de Vicuña un maestro del diarismo, Justo Arteaga Alemparte. Le falta paciencia para vivir al acecho de la palabra, la impresión, el juicio, el antojo, la volubilidad del señor Todo el Mundo. Escritor infatigable, fecundo, variado, no admite las funciones de secretario del acontecimiento. Es el secretario de su pensamiento. No da hospitalidad a la idea importuna, o la recibe de tan mala gana que apenas la escucha. Gusta de que su pluma corra con la rienda suelta. ¡Vé! la dice. El

diarismo político no permite estas espontaneidades. Exige que la pluma sea una arma de precisión. No le da tiempo que se distraiga en su camino conversando con el amigo o el conocido, recordando o soñando; debe ir resueltamente a su fin, saber cuanto habría que decir, al mismo tiempo, qué debe decirse. Tarea endiablada, en que el pensamiento necesita correr como el caballo de Mazzepa y la pluma ir al trancó.

«No basta que el diarista tenga muchas ideas a sus órdenes; es indispensable que las mueva oportunamente; que, atacando siempre, piense siempre en la defensa. Debe haber flema en su impetuosidad, meditación en su heroísmo y heroísmo en su meditación. Debe ser bastante animoso para reir del fuego y bastante prudente para escapar a los disparos mortales. Debe ser león y zorro, don Quijote y Sancho.

«Si el señor Vicuña Mackenna no es un diarista, es un folletinista brillante, divertido, inagotable. El genio del folletinista es la loca de su hogar, manda, inspira, escribe las mejores páginas de sus artículos, sus folletos y sus libros» (1).

Tal es el juicio de un maestro eminente del diarismo nacional sobre Vicuña Mackenna considerado como periodista. Esta opinión, sin embargo, reza más bien con las aptitudes del publicista como escritor político de la hoja diaria llamada a orientar y conducir el sentimiento de las masas. Son esas, precisamente, las condiciones que le desconoce Arteaga Alemparte, que fué un periodista político de singular brillo. Le llama, en cambio, folletinista y en el concepto hay algo despectivo. No es raro; los folletines de Vicuña no cayeron en su tiempo en cierto público, académico y atildado, como literatura de buen gusto. Sus relaciones históricas, las leyendas y tradiciones con que llenaba las páginas de los diarios, le ocasionaron en más de una ocasión sinsabores y contratiempos. A él personalmente le interesaba esa manera de hacer, burla-burlando, la historia denuestra sociabilidad. Ella le permitía adentrarse en muchos aspectos pintorescos e íntimos que hoy no serían ignorados si su pluma no nos la hubiese relatado. Y por otra parte una literatura de esa clase llenaba pecuniariamente las nece-

(1) Justo Arteaga Alemparte, *Don Benjamín Vicuña Mackenna*.

sidades del escritor. «Cien pesos oro contante por cada cuentecito—así le habla Blanco Cuartín—es mucha plata para estos tiempos en que ni los avaros ven un cóndor sellado en sus gavetas». (1).

Es posible que los hombres de su tiempo desdeñasen como bastarda la forma literaria periodística de Vicuña. Ya entonces había caído en descrédito en Francia y en España el *romance* folletinesco llevado a tanta altura por Dumas padre, a consecuencia del abuso que de él hicieron mediocres escritores. Pero en Chile comenzaba a nacer con el autor de la *Quintrala* y *Cambiaso*, y si no era un Walter Scott ni un Eugenio Scribe—los dos extremos de esa tendencia literaria—el que la ponía de moda en el país, por lo menos con bastante arte y fantasía iluminaba el cuadro triste y sombrío de nuestra Edad Media, la colonia. El argumento, el asunto, el tema, la materia, el ambiente y el medio que se dibujaban en esos folletines eran netamente nacionales. Hoy no parecen tan malos como en su tiempo esos folletines. Forman en la obra del escritor uno de sus mejores títulos. Ahí está Vicuña representado con algunas de sus mejores cualidades. Humorismo, desenfado, brillo, poder evocador, sentimiento del pasado. Con estas aportaciones también se destaca como periodista. Si no era un escritor político del momento como lo quería Arteaga Alemparte, no por eso carece de otros méritos. «Escribe Vicuña Mackenna con nerviosidad, con entusiasmo, con esa vibración de artista sin la cual no puede haber periodismo que llegue al público y lo arrastre»,—apunta Silva Vildósola, que en el diario ha hecho arte y emoción (2). Nada le es ajeno. Escribe sobre problemas, internacionales, político-religiosos, económicos, industriales, históricos, literarios, geográficos. La revelación del genio periodístico indudable de Vicuña Mackenna está en esos dos caracteres: en su sensibilidad y en su entusiasmo de artista y en que no rehusa asunto alguno de cuantos puedan interesar al público. No es de esos periodistas que con el pretexto de espe-

(1) Manuel Blanco Cuartín. *Artículos escogidos*, Biblioteca de Escritores de Chile. Tomo XI, pág. 640, Santiago, 1931.

(2) Vicuña Mackenna. *Páginas olvidadas*. Introducción C. Silva Vildósola. 1931.

cializarse se encierran cómodamente en una materia tratada con meticoloso cuidado, apoyándose en cifras y en citas, disimulando tras de una falsa erudición, su impotencia y la dificultad con que trabajan sus artículos. Vicuña Mackenna se desborda por todos los campos de la opinión, impresiona, se apodera de ella, influye».

La estancia del escritor en el diarismo político fué, por lo demás, de corta duración. Ya hemos dicho que en los días juveniles redactó dos periódicos de combate. El primero, *El Liberal*, del que alcanzó a publicar un solo número, que ni siquiera circuló por la falta de cumplimiento de un trámite jurídico-administrativo, nos revela bien poco sus aptitudes de editorialista. El segundo, *La Asamblea Constituyente*, nos muestra las intemperancias y vehemencias de su naturaleza batalladora y entusiasta. Es en la redacción de *El Mercurio*, cuando frisa en los treinta años, donde le podemos estudiar mejor. Antes había sido colaborador de *El Ferrocarril* y más tarde lo sería de *El Nuevo Ferrocarril*. Su paso por el más viejo y reputado de los órganos de la prensa nacional fué también brevísimo. La ola de la política activa, que Vicuña no sabía esquivar, lo tomó rápidamente en sus redes. En 1864 era elegido diputado por La Ligua. Allí despliega una actividad sorprendente. Es Secretario de la Corporación, y sabe darse tiempo para promover en la Cámara debates de gran interés público. La navegación de los ríos del sur, la conveniencia de un Código Rural, la reglamentación de las Casas de Prendas, sus empeños, satisfechos, para trasladar los restos de O'Higgins a Chile y la ley interpretativa del artículo 5.º de la Constitución Política, le llevaron a la tribuna. Más tarde volvería a ocuparla en sus campañas ardientes como candidato a la presidencia y, por último, en el Senado de la República. Vicuña Mackenna comprendía como hombre de acción, como caudillo y civilizador, el valor inmenso de la palabra hablada. Pero ¿fué realmente un orador? No le asignaron tampoco sus contemporáneos esta virtud. Leyendo ahora sus discursos, por más penetrados que estemos de la época, nada logra interesarnos. Al punto nos llama la atención lo disparate de la forma, la falta de hilación de las ideas, la ninguna emotividad que de ellos se des-

prende. Y obsérvese que es la emoción, la más intensa emoción, la que fluye de su palabra escrita y la que se escapa siempre de su palabra hablada. ¡Extraña coincidencia!

He aquí un retrato del orador. «El señor Vicuña Mackenna deja ir su palabra a la ventura como su pluma. Parece un flemático, pues habla con una calma imperturbable y hasta fastidiosa en ocasiones. Más, bajo esas exterioridades heladas, hay algo que apremia, hierve, ruge, estalla. Hay en su naturaleza espontaneidades tremendas.

«Su dicción es despreocupada. Su voz es agradable, pero es débil, y se resiste tenaz a reflejar las emociones de su alma. Es necesario buscarlas en su fisonomía y no en su voz. El señor Vicuña Mackenna no será nunca un orador poderoso, un dominador de espíritus y de asambleas. Si hay rayos en su alma, los rayos se apagan al pasar por sus labios» (1). El juicio es severo y es exacto.

Lo mejor de su obra se resume en sus libros históricos. La historia es la fuente de su constante inspiración cívica. Pero esta disciplina es también para el escritor un medio poderoso de vindicta moral. Taine ha sostenido en una tesis brillante que el historiador es, ante todo, un maestro de moral pública y social. Los maestros de la historiografía griega y latina enseñaban relatando. Difundían los conceptos éticos de la justicia y del derecho, de la autoridad y del poder, del hombre y la sociedad. Al prolongarse, en el renacimiento, esa forma severa de la historia, la vemos perpetuarse en los tiempos modernos hasta en el tono solemne y lleno de gravedad con que imitan los historiadores el discurso de los escritores del género en la antigüedad. El mismo Macaulay, que imaginaba ver en los cultivadores de la historia hombres esencialmente acción, es decir, políticos malogrados, no pudo sustraerse a las influencias del concepto ético que domina en los historiadores griegos y latinos. En el siglo XVIII, sin embargo, la historiografía, sin alejarse demasiado de esas fórmulas, busca otra orientación. El pensamiento de Voltaire influye para expresarle otro carácter. Y así vemos que la visión del hecho histórico-moral se

(1) Arteaga Alemparte, estudio citado.

extiende al conocimiento del desarrollo de la civilización y del progreso en la industria, en el comercio, en la sociabilidad, etc. Es Voltaire quien ha trazado este nuevo plan en su *Essai sur les mœurs* y en los *Siècles de Louis XIV et de Louis XV*. Pero en el siglo XIX la historia asume un carácter meramente de tendencia política. La época lo quería así. Surgían las nacionalidades. Comenzaba a enfrentarse el individualismo con el socialismo. La era revolucionaria derivada de 1789 revivía en los días de 1830 y 1848. Las cuestiones económicas y de trascendencia política, permitían dar a la historia el sentido de una tesis. En esos momentos se hundían, por decirlo así, los ideales consagrados por el siglo XVIII para dar paso a otros en las ciencias, en la filosofía, en las artes, en la política, en las letras. Se buscaba la libertad. Se proclamaba el valor de la inteligencia. Se pretendía encontrar la ley de la vida. Esos ideales, que luego tomaron el nombre de románticos y que tan bien ha expresado Marius-Ary Leblond en su libro *L'Idéal du XIXm. Siècle*, (1) eran los que agitaban las conciencias.

Al servicio de esas aspiraciones pone Vicuña Mackenna su pluma como historiador. No se ha escrito todavía entre nosotros un buen estudio psicológico del movimiento renovador de 1842. Hay gran cantidad de datos para hacerlo. Lo que no ha habido es un escritor fino capaz de interpretar los diversos matices que abarca ese período. Por mi parte sostengo que en sus comienzos, hasta que Lastarria le da forma literaria, fué únicamente un movimiento social. ¿Cómo desconocer en este sentido, ese documento capital que es la carta de Jacinto Chacón en la cual nos dice que la agitación de los espíritus de entonces no tenía otro alcance que uno exclusivamente social? Sin embargo, desconociendo este hecho, que vemos desarrollarse en el periódico primero, en seguida en la memoria histórica presentada a la Universidad de Chile por el mismo Lastarria y ya un poco antes en el folleto de Bilbao intitulado *Sociabilidad Chilena*, seguimos repitiendo que el movimiento intelectual de 1842 tuvo una finalidad literaria.

(1) París, Alcan. 1909

Es todo lo contrario: comenzó siendo un hecho social que se transformó en una campaña, por decirlo así, en favor de una literatura nacional. No se distingue bien el hecho social del literario, y siempre se habla, confundiendo los términos de esas actitudes, de la lucha entre el clasicismo y el romanticismo en cuanto a la concepción puramente estética. Esas dos corrientes chocaron también como ideales políticos. Hubo ideas políticas clásicas, es decir, heredadas de los siglos XVII y XVIII y hubo ideas políticas románticas del siglo XIX. El liberalismo individualista, el régimen parlamentario, el error fatal del sufragio universal, el libre cambio, son las doctrinas de esa época. Eso es todo. Para establecer que ya entonces los espíritus de avanzada sentían en Chile la condición del pauperismo y del socialismo, de las clases proletarias absorbidas por el capital y que en otros germinaba hasta la prédica de San Simón y el comunismo, no tengo más que recordar un documento clásico. ¿Sabéis cuál es? Aquel intitulado: *Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao* publicado en Mendoza en 1852. (1) Si en este opúsculo no hay ideas originales en cuanto al concepto social y económico de nuestros problemas, es innegable que su mérito consiste en haber aplicado a Chile las doctrinas en boga de esos días. Las doctrinas y las ideas sustentadas por los jóvenes chilenos de la segunda mitad del siglo XIX eran exclusivamente francesas. Son las que corresponden a la revolución de Julio de 1830 y a las de 1848. Nada más interesante a este respecto que buscar la filiación del pensamiento político y literario de los escritores chilenos de este tiempo. La influencia ejercida por Laménais en Bilbao, Guizot en Lastarria, Beranger en Matta, de Maistre, Lamartine y Casimiro Delavigne en tantos otros, es tan palpable y explica tan oportunamente las agitaciones revolucionarias y espirituales de los años 1848, 1851 y 1859—aunque en este último se añaden nuevas orientaciones—que ello semeja en Chile un eco retardado y semi perdido de los sucesos de Francia. Un hecho permanente deja

(1) Esta carta se la ignora hoy completamente. Sin embargo, no hace muchos años la reproduje, con notas, en la *Revista Chilena* de Don Enrique Matte Vial. La publiqué, precisamente, cuando en el país se iniciaban las luchas de clases.

sin embargo, en las letras nacionales. La literatura desde ese instante se enlaza con la vida pública en recíproca congruencia tanto en costumbres y opiniones como en política y religión. Por eso le falta ese movimiento libre e independiente que posee la literatura en otros países. Pocas veces influye y dirige la opinión o el gobierno: o se pone al servicio de la religión o al de la política en un terreno sectario. Da a los sucesos un sentido puramente histórico. Y es que sintiéndose incómoda en el mundo de las ideas, busca en los hechos una esfera más viva de acción. He aquí por qué lo que caracteriza el nervio de la literatura del siglo XIX en Chile, es el cultivo de la historia.

Así vemos que la historiografía de este período se desarrolla en un ambiente político. Sirve como elemento de tesis para sustentar doctrinas. Con Lastarria se inicia. En la primera memoria histórica presentada a la Universidad se revela contra el pasado colonial y reniega de la organización española. Ataca el espíritu de la nación colonizadora. Se subleva contra la raza. En otra de esas mismas memorias enaltece las virtudes del constitucionalismo liberal. Combate la omnímoda preponderancia presidencial. Son ataques a la Carta de 1833. Amunátegui, en uno de sus mejores libros, se revela contra las dictaduras. Observa que ellas llevan a la depresión moral de los pueblos. Los caracteres más fuertes, dice, concluyen enviñándose. Los otros historiadores universitarios, con menos doctrina política, son también liberales. Combaten en sus obras la reacción conservadora de 1830 y enaltecen al pipiolismo. Esta modalidad de nuestra historia en la que el tema sirve a una tesis, no nos es propia. Esa era la tendencia del siglo. Todos los que ejercieron su magisterio hicieron de ella una cátedra de libertades públicas. Recuérdese en Francia a Michelet y a Guizot. En Alemania, a Sybel y a Treitschke. En Inglaterra, a Macaulay y a Carlyle. En España, al Conde de Toreno. En Italia a Cantú. La historia apenas si tiene un valor social. Es puramente política. Vicuña Mackenna no pudo sustraerse a esa corriente. No olvidemos la frase constante del escritor cuando nos habla siempre del *sacerdocio de la historia*. ¿Qué alcance le concede Vicuña Mackenna a ese sacerdocio?

¿Como lo ejercita? Cree educar. Imagina que responsabiliza, que se levanta como un juez que pronuncia un fallo en conciencia. Lo ejercita siempre con un fin de sanción política y moral. Siempre como un medio de resguardar los derechos del individuo. Así, odia las prepotencias absorvedoras del poder. Le irrita, más allá de lo conveniente, la injusticia. Siente distancia repulsiva por la falta de entereza de los hombres. Es acometivo y resuelto, y no transa fácilmente. Siendo católico, no es un ferviente militante, pero reconoce con hidalguía liberal los males de la institución humana de la iglesia. En cambio, enaltece los principios divinos de su fundador. Es caritativo, generoso, desprendido. Desprecia el dinero o lo da con largueza peligrosa para los suyos. Se enternece con los arrestos del desvalido que suplica se le oiga en resguardo de lo que estima su derecho. Y por eso abomina del señorón egoísta y presuntuoso, vano de inteligencia, listo en ardidés y rico de escudos, que escamotea a la honradez su nombre para cubrir sus pille-rías con el lustre de su abolengo y de su rango social. Así siente, y ese es su fondo verdadero. La forma, el medio de expresión, el verbo, toman proporciones verdaderamente épicas. «Escribe para y sobre una raza de titanes», dice uno de sus críticos. Y es cierto.

«No es fácil situar a Vicuña Mackenna como historiador vinculado a una escuela dada, y, sin embargo, no sería posible negarle tal título, porque forzaríamos la explicación misma de su temperamento. La alta autoridad intelectual de Bello condenó para siempre en Chile la inclusión del espíritu filosófico en la interpretación de los hechos históricos que pregonaron en las postrimerías de la primera mitad del siglo XIX, Lastarria y Chacón. El caraqueño pensaba, en contraposición a esa tendencia, que «en Chile como en Europa los estudios históricos deben andar el mismo camino desde la crónica que nos de el inventario de los sucesos, hasta la filosofía que los concentra y resume» (1). Y agregaba: «El proceder de toda ciencia de hechos, confirmado por la experiencia del mundo científico, desde la restauración de las letras... es poner en claro los

(1) Bello, *Obras Completas*, tomo VII, pp. 100 y sigs.

hechos, luego sondear su espíritu, manifestar su encadenamiento, reducirlos a vastas y comprensivas generalizaciones. Las leyes morales no pueden rastrearse sino como las leyes de la naturaleza física, delectando, por decirlo así, los fenómenos, las manifestaciones individuales. Aquellas sin duda, nos harán después comprender mejor las individualidades; pero sólo por medio de éstas, podemos remontarnos a las síntesis que las compendia y formula» (1). Una posición así, era sensata. Pero Lastarria llamó con soberano desprecio a los historiadores que en ella se situaron «cronistas que se han formado bajo la protección de la Universidad» (2). Vicuña Mackenna oscila entre una y otra tendencia. A ratos, en algunas de sus obras, se descubre la intención de dar a los hechos un encadenamiento que él pretende sea filosófico, y entonces fracasa. En otros de sus libros aparece el cronista, y el está entonces en su elemento. Y es porque las condiciones de su talento literario lo predisponen mejor para ese oficio al que lleva, por primera vez, el recurso de una imaginación brillante y de una sensibilidad evocadora del pasado que no ha tenido más tarde ejemplo.

Hemos tocado aquí la gran cuestión de nuestra historiografía nacional como obra de arte, como expresión noble de un género literario. La doctrina de Bello formó en Chile una escuela que aún se perpetúa. El historiador ha sido siempre un investigador, un erudito. Empleando una frase corriente, los depositarios clásicos de ella la han entendido con una austeridad suprema. Así, el documento sometido a rigurosos procedimientos de comprobación, ha sustituido en la historia toda emoción humana y ha ahogado al lector en un farrago de citas, de nombres y de hechos, que sólo puede resistir el especialista en la materia. Se ha formado una literatura sapientísima como que fué hecha por sabios; pero ella ha carecido de todo valor estético. Ha bastado ser correcto y claro. Se ha pedido únicamente gran masa de papeles inéditos. Se ha exigido gran suma de erudición. Nada ha importado el sentido de las proporciones. El mejor libro histórico ha llegado a ser el que más

(1) Bello, *Obras completas*, tomo VII, pp. 100 y sigs.

(2) Lastarria, *Recuerdos Literarios*.

pesa en volumen y el mejor historiador el que mejor sabe anotar amarillentos papeles. La visión del suceso que se estudia desaparece en ese océano de pequeños hechos verificados más allá de la saciedad. El espíritu de la época, los contornos de los hombres, el matiz del ambiente, el tono, que da la sensación de los acontecimientos humanos, queda relegado todo a una cosa inerte, sin vida, sin aliento. Pero la exageración del sistema erudito en la historia ha ido todavía más allá. No ha aceptado ni siquiera un poco de fantasía. Ha desechado hasta una prosa amable... Esta escuela negó a Vicuña Mackenna como historiador. Lo negó precisamente porque superaba todas las aptitudes que ella no aceptaba. Se le llamó ligero por el error de una cita. Se le creyó fantástico porque sabía colorir la crónica y hasta su misma fecundidad era indicio, se dijo, de pobreza de arsenal erudito. Uno de sus contemporáneos decía: «Lo que no sabe lo adivina, lo que no puede comprobar lo da por cierto; pero la fábula sale de la verdad, y de la verdad lo que pocas veces sale: el encanto sin mezcla de acíbar. Aún cuando quiera dar una pincelada a lo Rembrandt, da la pincelada alegre del paisajista flamenco. Sus fondos son encantadores por la transparencia y la adecuada gradación de las tintas; de manera que con sólo agrupar personajes, no importa que no guarden la debida perspectiva, nos regala un cuadro fresco, jugoso, viviente, un cuadro que no puede pintarse sino con el pincel humedecido en el arco iris (perdón por la metáfora) o si se quiere hablando con más llaneza, en las tintas brillantes de la ilusión o la mentira» (1). No es justa esta apreciación. Vicuña Mackenna fué un espíritu tan investigador como el de Barros Arana. Amó tanto el papel documentario como Amunátegui. Eso sí que al pasar por su inteligencia esos materiales de construcción, se transformaban en una cosa viva. El mismo caso se observa en Sotomayor Valdés y en algunos de los libros de Amunátegui. Estos son los únicos valores estéticos de la historiografía nacional.

«Tantas veces como el investigador y el artista se encuen-

(1) Blanco Cuartín, *Artículos Escogidos. Biblioteca de Escritores de Chile*. Tomo XI 1913, pp. 725

tran en el mismo terreno, hay disputa, ha escrito Emil Ludwig. Si el uno buscase solamente la verdad y el otro la belleza, no se originarían discrepancias; mas como cada cual busca la verdad en forma diferente, y cree que la suya es la mejor, surge el conflicto. Es como dos jóvenes que se disponen a formar ramos: uno elige cierto trozo de pradera, recoge en él cuanto en él florece, va a su casa, lo extiende, y selecciona las flores de modo que se reúnan tantas clases como sea posible; el otro abarca de una ojeada todo el campo, elige al paso las flores, y pronto tiene en la mano un ramo fresco y abigarrado, fiel trasunto de la pradera». (1). La verdad y la belleza: he ahí combinados idealmente las cualidades de Vicuña Mackenna como historiador, que Ludwig cree incompatibles.

«El talento poético, puede perjudicar tanto al historiador como favorecerle, añade después; pero siempre queda la cuestión de la proporción en que deben mezclarse la fantasía y la veracidad, que es al propio tiempo una cuestión moral: la de saber en qué grado se deja seducir el artista cuando trabaja como historiador. Mientras que escribir historia no es más que escoger, separar e interpretar la documentación existente, se aproxima de un modo subrepticio a determinadas formas poéticas. ¿No ha sido siempre el poeta un verdadero salteador de caminos? Se esconde en la maleza, roba a los transeúntes y, cuando ha clasificado e interpretado sus facciones a una orden de su fantasía, todo lo mezcla confusamente en una maravillosa reproducción, repitiendo cuanto ha visto, mas no como lo ha visto. Así, no lo advierten las víctimas, y, tiempo después, una de éstas compra una alhaja sin reconocer las piedras que él mismo ha entregado antes» (2). Tal ocurre con Vicuña Mackenna.

Pero este artista tenía un credo como historiador. Credo demasiado personal y producto de su romanticismo y falta de fijeza en las concepciones sociológicas, como luego lo veremos. Así, definiendo su posición como historiógrafo, escribía en la introducción de la *Historia General de la República de*

(1) Emil Ludwig, *Genio y Carácter*. Traducción de Ricardo Baeza. 1931. Madrid.

(2) Ludwig, obra citada.

Chile: (1) «La historia se ha escrito, en verdad, entre nosotros hasta hoy día, como se escribe la historia de todos los otros países y de las nacionalidades modernas que pueblan el globo: la misma forma, la misma síntesis, las mismas apreciaciones generales, la misma obediencia casi servil a las reglas uniformes que han constituido nuestra enseñanza y nuestro inevitable y arraigado espíritu de imitación. Podría por esto leerse en Europa con perfecta inteligencia todos los ensayos redactados con el talento de los escritores del viejo mundo, a más de las galas propias de las imaginaciones privilegiadas de nuestro hemisferio. El desarrollo político de la historia está pues trazado casi siempre con mano irreprochable.

1) En el prólogo de esta misma obra Vicuña Mackenna señala los materiales historiográficos que ha reunido y que vale la pena recordar aquí para demostrar su perseverante voluntad de investigador. Dice:

«Desde su más temprana edad, el que esto escribe, sintió tan viva inclinación al cultivo de la historia que, arraigada aquella con el curso de los años y de los estudios, ha venido a hacerse en él su tarea predilecta a la más intensa preocupación de su espíritu.

«A esta afición innata pero ardiente, a la admiración profunda por los grandes hechos de la revolución, al amor entusiasta por la memoria de sus ínclitos autores, al culto en fin, de las ideas que jermínaron en el pensamiento de aquellas jeneraciones dignas de imperecedero recuerdo, es a lo que obedecemos al emprender la presente obra, si bien en parte ajena, acreedora por lo mismo a que le consagremos nuestros mejores esfuerzos.

«Explicar sucintamente el encadenamiento de los móviles que nos ha inducido a este trabajo es por consiguiente poner en claro su objeto, su alcance y los recursos de que somos dueños para llevarlo a su cumplido término.

«Esto es lo que vamos a emprender en este breve prefacio.

«Nacido cuando comenzaban a morir unos en pos de otros los grandes soldados y los más ilustres pensadores de la revolución, fué el culto de mi niñez acercarme a esos seres venerables e interrogar su memoria sobre los acontecimientos de que fueron testigos o actores; y como tuviera la advertencia de poner por escrito sus relatos a medida que los escuchaba he encontrado que en el curso de cerca de veinte años he hecho un abundante acopio de esta prueba oral pero respetabilísima de nuestro pasado.

«De los hombres era natural que pasara a los libros y de éstos a los documentos inéditos. Consagré así algunos años de mi juventud al estudio de las publicaciones nacionales existentes en la biblioteca pública de Santiago y al examen de los archivos de gobierno logrando de esta suerte, adelantar considerablemente el propósito que acariciaba entonces como un sueño de oro, de escribir algún día la historia de la revolución de mi patria. Algunos millares de páginas en las que estampé mis notas y extractos, fueron el fruto de este trabajo, ingrato en aquella época, pero que en el día sirve de poderoso auxiliar a mi empresa desde tan largo tiempo preparada.

«A este mismo anhelo por el estudio de los hombres y de las cosas de mi país debí la adquisición que hice gradualmente, tanto en Chile como en el extranjero, de una biblioteca americana de más de tres mil volúmenes, y la que nos ha cabido la suerte de ver hoy distribuída, gracias a la ilustración de los gobiernos respectivos, y casi por iguales partes, en las bibliotecas públicas de Lima, Buenos Aires y Santiago.

«Pero más que todo esto vino a enriquecer el ya no despreciable archivo de mis materiales para la historia, la adquisición gradual que he hecho, favorecido por la amistad

«Pero no sucede así al pasar en revista los caracteres sociales de nuestra existencia de pueblo americano... Lo que propiamente se ha escrito hasta aquí es la historia de los *gobiernos de Chile*, no la de su *sociedad*, menos la de su *pueblo*. Hémonos, pues, esforzado en colmar esta laguna vertiendo en ella todos aquellos accidentes y peculiaridades de nuestro modo de ser como comunidad social, que sin ser ajenos de la elevación y de la dignidad de la historia, se hacen indispensables para comprender el desarrollo de esta. Poseedores, como lo hemos ya insinuado, de los papeles íntimos más importantes de la revolución, hemos sido colocados en una posición que favorecía nuestras miras y de la que otros tal vez se alejaran o por carencia de medios, o por una excesiva reserva,

y la fortuna, de los papeles privados de algunos de los hombres más caracterizados de la revolución.

«Figuran entre éstos en primera línea los que heredé de mi abuelo el general Mackenna, único patrimonio que dejara a sus hijos y que salvara del olvido después de su trágica muerte en Buenos Aires, su primo y compañero de destierro entonces, don Antonio José de Irisarri.

«Durante mi residencia en Mendoza en 1855, cúpome la buena estrella, rara en aquellos días de que se nos permitiera copiar los documentos del archivo de gobierno, y de esta suerte fuí dueño de los papeles más interesantes del general San Martín. Completólos después con suma bondad su digno hijo político don Mariano Balcarce, ministro plenipotenciario de la República Argentina en Francia, enviándonos de París a Lima, en 1860, copia certificada de todo lo que existía de notable, sin excusar lo secreto, en el precioso archivo de aquel gran americano. Este tesoro histórico era tanto más valioso cuanto que San Martín fué siempre poco afecto a conservar papeles, y por haber sucedido respecto de los de Mendoza, que una gran parte de éstos, desaparecieron en el gran terremoto de 1861.

«Hube de adquirir después los papeles de los Carreras y los del general O'Higgins, mediante la generosa amistad de sus deudos, reuniendo así las tradiciones más opuestas de la revolución, junto con sus pruebas hasta ahora desconocidas; y en tan copioso número, en uno y otro caso, que me ha sido preciso formar cerca de cien gruesos volúmenes en folio para contener aquellas.

«Ricos ya con la posesión de tantos y preciosos elementos de comprobación y de trabajo, era natural que nos creyésemos en aptitud de emprender la formación de la Historia Nacional, realizando así la aspiración más antigua y más ardiente de mis primeros años. Pero dos razones poderosas lo habían estorbado hasta aquí. Era la primera los azares de mi vida política que durante diez años apenas dieron tregua a mi reposo, y lo último la consideración desinteresada y sincera de que ya aquella empresa había sido acometida por inteligencias superiores.

«Me he limitado por consiguiente a echar a la prensa, de tiempo en tiempo, la relación de algunos de los episodios más notables de la era revolucionaria, mientras que otros ingenios más favorecidos daban sólido cuerpo y nobles formas a la historia general de la República.

«Mas, como conservase inédita e inexplorada, y por lo tanto estéril para las letras y la historia patria la gran masa de mis notas, extractos, recuerdos orales y documentos privados, era preciso que de alguna manera y en algún día antes que el egoísmo o el cansancio se adueñasen de mi espíritu, las utilizase en bien de mi país».—Pp. V.—VIII.

o lo que es acaso más cierto, por ese apego innato a las preocupaciones que nos rodean, en medio de las cuales nos hemos formado y que, por lo tanto, nos cuesta más que ningún otro sacrificio abandonar».

«No hemos vacilado, por consiguiente, en escribir la historia de los *hombres*, puesto que otros han escrito, la historia de las *cosas*. Y era ya preciso que se entendiera bajo este concepto la difícil misión del historiador. Hasta aquí sólo se ha tolerado de buen grado el que hubiera en nuestra literatura cronistas áridos o biógrafos indulgentes, preocupaciones lamentables, porque ¿qué otra cosa es la historia sino el trasunto de las acciones humanas en todos sus significados íntimos o exteriores, en su audacia desembarazada como en sus arcanos impenetrables, en su noble y responsable franqueza como en las tímidas excusas de un cobarde egoísmo? Por eso cada capítulo de la historia es la vida del hombre, y la historia misma, puede decirse así, no es sino la vida de la humanidad. Por eso también buscar al hombre, desenterrar sus cenizas sin profanarlas, exhumar su pensamiento y su corazón sin lisonja ni calumnia, estudiarlo en todas sus faces, excepto la única que hay vedada para el escritor honrado y de conciencia: la del hogar, es trazar la existencia misma de una época con todas sus sombras y sus espacios luminosos y hacer revivir como en un cuadro animado la sociedad, el pueblo y los gobiernos que las generaciones, esas lápidas mudas que se van renovando periódicamente sobre el vasto sepulcro del linaje humano, han ido cubriendo y olvidando. Tal manera de concebir la historia no hace de esta sólo una enseñanza, constituye casi una resurrección».

«Por otra parte, el hombre es siempre el mismo. Las luchas que le trabajan en la plaza pública, no dejan en su ser huellas menos profundas que los cuidados y los afanes de su existencia íntima, y así como una palabra, un gesto, un ademán traiciona muchas veces en el recinto de sus afecciones los secretos más recónditos de su alma o de su mente, así una palabra, un gesto, un ademán que se haya hecho espectable en el tumulto de una asamblea, en el bullicio de las pobladas o en el estruendo de las batallas, cosas todas tan propias de

nuestra organización turbulenta y democrática, ponen a menudo de manifiesto la verdad de acontecimientos que esas piezas escritas que llamamos de buena fe «documentos históricos» se han encargado muchas veces de disfrazar con falsedad y astucia».

«Adoptando el sistema que acabamos de trazar encuentran por sí solos legítima cabida en las páginas severas de la historia, todos aquellos episodios que se han juzgado frívolos o vulgares, todos aquellos rasgos del carácter individual que se reputan ajenos del vasto conjunto de hechos y de acciones que representan una época colectiva, todos aquellos pormenores minuciosos que conservan la memoria fiel de los testigos presenciales, aquellos epigramas palpitantes arrancados de la prensas o la tribuna, el veneno mismo de esos pasquines sigilosos que son, a la manera de esas viles aves de la noche, los precursores de la luz, las anécdotas en fin y hasta los chistes característicos de una época o de una sociedad, y que es la tarea del concienzudo escritor entresacar de la era de los tiempos, como el paciente labriego aparta el grano de la paja vana que arrastra el viento en la cosecha de las mieses».

«En otro sentido, y esta es una confesión que hacemos con toda la sinceridad de nuestras creencias, a medida que se estudia más y más la época y los hombres de la revolución, mientras más adentro se penetra por la investigación íntima en los misterios de su existencia y en los móviles más escondidos de sus acciones, más robusta y profunda se hace la convicción del santo, del inmenso respeto que debemos a aquellos seres. En esta parte reina una consoladora uniformidad entre todos los escritores chilenos que se han ocupado de escudriñar nuestro pasado, sea que hayan juzgado a aquellos sólo a la luz un tanto opaca que emana de los archivos públicos, sea que, como nosotros, los haya estudiado delante de los vívidos reflejos de su correspondencia privada, de sus apuntes íntimos, de sus diarios confidenciales, de sus memorias redactadas sólo para la herencia de los hijos. Por manera, pues, que nuestras revelaciones, lejos de proyectar sombras serán parte, en la generalidad de los casos, para revestir de nuevos esplendores

los grandes nombres que la fama ha escrito en el pórtico de las glorias nacionales» (1).

Este credo del historiador ha sido redactado casi en el promedio de su vida. Lleva la fecha de 1865. Su labor histórica anterior tiene el mismo sello, las mismas características, aunque podamos señalar, en uno que otro de sus libros, vacilaciones y tanteos al aplicar el sistema. Pero a partir de esta época ya no cambia. Únicamente lo amplifica, lo desborda hasta la exageración. La misma doctrina que profesaba, el mismo método historiográfico que aplica, tiene errores profundos. Desde luego, rechaza lo que él llama la tendencia europea de la historia de agrupar los hechos en torno de los gobernantes y que era la costumbre entre nosotros. Con un procedimiento semejante imagina que se pierde la individualidad del fenómeno americano que debe aparecer en toda su desnudez original y autóctona. No debía y ni había para qué escribir la *historia de los gobiernos*. Lo que interesa es la *historia de la sociedad, la historia del pueblo*. «Sin embargo, al desenvolver esta concepción, incurría en un extravío lamentable. Declaraba que, ya que otros se habían encargado de escribir la historia de las *cosas*, el contribuiría ahora a escribir la historia de los *hombres*, escribe Galdames; como si las agrupaciones llamadas *sociedad* o *pueblo* no pudiesen historiarse en el conjunto de su vida, en las manifestaciones comunes de su actividad, y hubiera que personificarlas en un individuo determinado para conocer su desarrollo. Precisamente, lo que distingue a la historia social de la política es la preocupación por las cosas y la relegación de los individuos a un segundo plano, como miembros de una colectividad de cuyas ideas y costumbres participan en forma irreflexiva y espontánea. Durkheim lo ha dicho después categóricamente: los hechos sociales deben ser observados *como cosas*. Y en realidad era eso lo que hasta entonces no había llamado la atención de los estudiosos de la historia de Chile. En cambio, les habían apasionado los *hom-*

1) *Historia General de la República de Chile*, Santiago, 1866. Tomo I, pp. XX, XXI, XXII, XXIII y XXVI de la *Introducción*.

bres, sus gestos, sus disputas, sus andanzas, sus figuraciones y sus caídas» (1).

Al desenvolver erradamente el criterio histórico que se había propuesto desarrollar, Vicuña Mackenna cayó en lo que él mismo censuraba. Sus mejores páginas son las consagradas a la historia de los héroes, de los *hombres*, cuyas vidas sabe animar con esa prodigiosa multitud de incidentes familiares que él deseaba para la *historia social*. Y a su vez, cuando la preocupación de esta última le pone la pluma entre las manos, son siempre los hombres los que se destacan en lo que debía ser un cuadro impersonal, y son *las cosas*, a través y sobre el individuo, las que le sirven para sus cuadros sociales y de vida espiritual.

He ahí, en último término, su verdadera concepción histórica: los hombres y las cosas. El culto de los héroes es su fuerte. Le interesan las vidas grandes o chicas, rutilantes u opacas. Siempre que encuentre un matiz de superioridad moral, trazará su historia. Si esa vida es baja, vil, cobarde, alevosa, su pluma recogerá su fisonomía. En el primer caso será para educar; en el segundo, como un medio de sanción. Así, una gran parte de la obra del escritor se resume en una perenne biografía. Desentrañando este concepto del biografismo ha dicho Vicuña Mackenna: «Ahora bien, pertenecemos nosotros en nuestra manera de apreciar los espíritus a la escuela que ha creado en los modernos tiempos el ilustre bostonés Emerson, a quien hace doce años conocimos en su ciudad natal, que tiene por su nombre un verdadero culto. Nosotros creemos, como ese profundo y original pensador, que todos los hombres superiores encarnan una época y legan a ella su nombre y su fama, su fortuna o su martirio, cooperando así al fin universal de bien o progreso» (2). A su género de historiador político y de moralista, convenía, sin duda, esa manera de concebir la historia. Encontraba en ella la manera eficaz de responsabilizar en los hombres los acontecimientos históricos que el tiempo toma impersonales y borrosos. Pero en este afán de glorificación o vituperio, el sentido de la medida desaparece en Vicuña.

(1) Luis Galdames, *La Juventud de Vicuña Mackenna*, Santiago, 1932, pp. 276-277.

(2) Vicuña Mackenna, *La Sombra del Genio*, 1879.

Se deforma la apreciación y el juicio tiene mucho de contradictorio. De este defecto no se corregirá jamás. Ya Lastarria enfocando esta orientación intelectual de su espíritu acaso demasiado impresionable, le decía:

... «Ud. se enamora para escribir esas historias, pues, los Carrera, O'Higgins y Portales son panegíricos y no historias, y tan panegíricos, que Ud. mismo tiene que estar defendiendo su pureza de escritor, repitiendo que no ha recibido paga por escribir, como lo dicen los que, no conociéndolo a Ud., no pueden explicarse por qué ha escrito Ud. esos libros de elogios. ¿Quién es el primer chileno, el más grande en el libro de los Carreras? José Miguel. ¿Quién es el primer chileno en el de O'Higgins? O'Higgins. ¿Quién lo es en el que acaba de escribir? Portales. Y al fin ¿quién es el más grande?...» (1).

¡Aparentes contradicciones de juicio, en realidad! Lo que las hace más verosímiles es la falta de sobriedad en el elogio, la ninguna medida proporcionada en el sentimiento de la admiración. Siempre, como en toda la vastísima obra biográfica suya, el panegírico se desborda incontenible. Los hombres de Vicuña Mackenna, en efecto, cuando caen bajo los puntos de su pluma, se convierten al pronto en semi-dioses. Parecen seres de epopeya y de leyenda. El escritor es incapaz de una auto-crítica, de un juicio que delimite sus ponderaciones. Se sugestióna con sus personajes. Olvida sus juicios anteriores emitidos con calor, con pasión y entusiasmo. Es el patriotismo que le ofusca y le lleva por esos extravíos tan frecuentes que más bien parecen negaciones de su pensamiento de escritor. A toda costa, a todo precio, quiere formarle héroes a un pueblo que resultan en la intimidad de sus vericuetos morales, demasiado vulgares y prosaicos.

Este gran sensitivo, de tan sutil inteligencia, después de fastiarse con sus hombres vuelve siempre al episodio histórico social y cree que cumple una misión. No es, como ya lo dejamos dicho, un historiador de los fenómenos sociológicos que han conmovido nuestras agrupaciones de hombres a través de los medios que han servido para agitarlas. Busca

(1) Ricardo Donoso, *Don Benjamín Vicuña Mackenna*, Santiago, 1925, pp 154-155
—Alejandro Fuenzalida Grandon, *Lastarria y su tiempo*, pp 309.

la verdad de lo que él llama la historia social en los hombres alrededor de las cosas, de un paisaje, de una vida, de una idea, así en su génesis como en su perspectiva, que su pluma sabe darle la sensación de lejanía. Le interesaba el hecho casero y pintoresco. A fuerza de acumular menudencias ciertas, características y sintomáticas, da el tono de la vida y del ambiente. Pero la vida que nos pinta si tiene la nostalgia de una suave quietud hogareña, no es más bella que la actual ni es más pura. La concepción jerárquica de la sociedad le llama siempre su atención, pero no nos explica cómo y a qué causas se debió esa escala irritante de privilegios o denegaciones. Ha estudiado su composición desde el *pililo*—creación suya—pasando por el *roto*, deteniéndose en el *súltico* hasta llegar al buen burgués rural de nuestra aristocracia, las cuatro etapas de la estructura social chilena. Vicuña Mackenna las ha comprendido todas, las ha sentido en el rol de sus singulares manifestaciones, pero no nos ha dado la explicación de su existencia social, desde un punto de vista de observación psicológica.

Nuestra colonia mística, desbordante de pequeñas inquietudes surgidas entre la competencia de la autoridad civil y eclesiástica o bien dentro de cada una de éstas; con sus problemas sexuales que se transforman en deliciosos escándalos, aparece en los libros de Vicuña vívida, animada con un movimiento de dramaticidad que oscila entre un sentimiento trágico o una carcajada por su comicidad. Nuestro pasado está intacto en las obras de los cronistas primitivos. Escribían sin saber lo que era el arte. ¿Qué alcance tienen los conceptos de bello y útil en su estética? Solamente lo objetivo los mueve a relatar lo que saben o han recogido en sus búsquedas. Desaliñados casi todos, con mediocre cultura y sin que tengan noción de los fenómenos espirituales que en esos momentos ocurrían en el mundo, el amor a la tierra les puso las pluma entre las manos. Por eso dan una sensación de ambiente. El escritor moderno, como Vicuña Mackenna, por ejemplo, encuentra en esos cuadros lo que ya tiene en su alma: poder de evocación, sensibilidad y hasta sentido de la lejanía. El pasado es bello, porque los hombres, las costumbres y las cosas se patinan de una suave armonía que el artista recoge y combina

mediante la comparación del presente. Ya lo ha dicho Huizinga en su admirable libro *El otoño de la Edad Media*: (1) «Cuando el mundo era medio milenio más joven, tenían todos los sucesos formas externas mucho más pronunciadas que ahora. Entre el dolor y la alegría, entre la desgracia y la dicha, parecía la distancia mayor de lo que nos parece a nosotros. Todas las experiencias de la vida conservaban ese grado de espontaneidad y ese carácter absoluto que la alegría y el dolor tienen aún hoy en el espíritu del niño. Todo acontecimiento, todo acto, estaba rodeado de precisas y expresivas formas, estaba inserto en un estilo vital rígido, pero elevado. Las grandes contingencias de la vida—el nacimiento, el matrimonio, la muerte—tomaban con el sacramento respectivo el brillo de un misterio divino. Pero también los pequeños sucesos—un viaje, un trabajo, una visita—iban acompañados de mil bendiciones, ceremonias, sentencias y formalidades.

«Para la miseria y la necesidad había menos lenitivos que ahora. Resultaban, pues, más opresivas y dolorosas. El contraste entre la enfermedad y la salud era más señalado. El frío cortante y las noches pavorosas del invierno eran un mal mucho más grave. El honor y la riqueza eran gozados con más fruición y avidez, porque se distinguían con más intensidad que ahora de la lastimosa pobreza. Un traje de ceremonia, orlado de piel, un vivo fuego en el hogar, acompañado de la libación y la broma, un blando lecho, conservaban el alto valor de goce que acaso la novela inglesa ha sido la más perseverante en recordar con sus descripciones de la alegría de vivir. Y todas las cosas de la vida tenían algo de ostentoso, pero cruelmente público. Los leprosos hacían sonar sus carracas en procesión, los mendigos gimoteaban en las iglesias y exhibían sus deformidades. Todas las clases, todos los órdenes, todos los oficios, podían reconocerse en su traje. Los grandes señores no se ponían jamás en movimiento sin un pomposo despliegue de armas y libreas, infundiendo respeto y envidia. La administración de la justicia, la venta de mercancías, las bodas y los

(1) Traducción de la edición alemana por José Gaos. Tomo Primero. *Revista de Occidente*. 1930

entierros, todo se anunciaba ruidosamente por medio de cor-tejos, gritos, lamentaciones y música. El enamorado llevaba la cifra de su dama; el compañero de armas o de religión, el signo de su hermandad; el súbdito, los colores y las armas de su señor.

«El mismo contraste y la misma policromía imperaba en el aspecto externo de la ciudad y del campo. La ciudad no se diseminaba, como nuestras ciudades, en arrábales descuidados de fábricas aisladas y de casitas de campo uniformes, sino que se erguía rotunda, cercada por sus muros, con sus agudas torres sin número. Por altas y poderosas que fuesen las casas de piedra de los nobles o de los comerciantes, eran las iglesias las que dominaban con sus eminentes masas pétreas la silueta de la ciudad.

«Así como el contraste del verano y el invierno era entonces más fuerte que en nuestra vida actual, lo era también la diferencia entre la luz y la oscuridad profunda y el silencio absoluto, el efecto que hace una sola antorcha o una aislada voz lejana.

«Por virtud de este universal contraste, de esas formas multicolores, con que todo se imponía al espíritu, emergía de la vida diaria un incentivo, una sugestión apasionante, que se revela en los fluctuantes sentimientos de ruda turbulencia y áspera crueldad, pero también íntima emoción, entre los cuales oscila en la Edad Media la vida urbana.

«Había un sonido que dominaba una y otra vez el rumor de la vida cotidiana y que, por múltiple que fuese, no era nunca confuso y lo elevaba todo pasajera-mente a una esfera de orden y armonía: las campanas. Las campanas eran en la vida diaria como unos buenos espíritus monitarios, que anunciaban con su voz familiar, ya el duelo, ya la alegría, ya el reposo, ya la agitación, que ya convocaban, ya exortaban. Se las conocía por sus nombres... También las procesiones deben haber sido de un efecto hondamente conmovedor. Si los tiempos estaban revueltos, y esto pasaba con frecuencia, tenían lugar muchas veces a diario, e incluso una semana detrás de otra... Estas procesiones duran desde fines de Mayo hasta bien entrado Julio, siempre con distintos grupos, órdenes

o gremios, siempre recorriendo distintos trayectos o con distintas reliquias. Todos marchaban en ellas descalzos y con el estómago vacío...»

Esta parte de un aspecto del panorama social de la Europa medioeval trazado por Huizinga, corresponde también, en sus líneas generales, al de la América colonial. Es, naturalmente, el mismo de Chile. Ni más ni menos. Cuando se recorren, en efecto, las asombrosas páginas de la *Historia Social de Santiago* de Vicuña y se las lee para buscar una expresión clara y fiel de nuestro pasado sentido y visto con una perspectiva de tiempo, se comprende por qué fluye de ellas ese encanto admirable que las ha hecho y hará imperecederas. El contraste de épocas, que acentúa la técnica cada vez más complicada de la civilización en su afán de sencillez y comodidad, da el relieve del pasado con todas sus ceremonias rigoristas y jerárquicas. La misma *Historia Social de Valparaíso*, puerto sin historia, sin tradición a firme hasta 1810 (1), caletilla de comerciantes aventureros y cosmopolitas, reducto de mercaderes que bus-

(1) He aquí un juicio de Mitre sobre la *Historia de Valparaíso*. En carta a Vicuña Mackenna fechada en Buenos Aires en 5 de Enero de 1874, le decía: «Ultimamente he pasado noches muy agradables leyendo la *Historia de Valparaíso*, no sospechaba cuando la empecé a leer lo que se encuentra bajo sus tapas.

«Por supuesto que el título es un pretexto. Todo es menos historia de Valparaíso;— dado que Valparaíso tenga realmente historia y que sea posible reducir a libro escrito lo poco que tiene. Se ha dicho que son felices los hombres y los pueblos que no tienen historia. Así será, pero esta felicidad negativa probará que así el ciudadano como el pueblo no han concurrido a la labor humana.

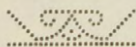
«No hay historia de pueblos y ciudades sin iniciativa, sin hombres que irradian la luz pura de su recinto, sin acción propia y sin vida expansiva, que la prolongue el porvenir. Valparaíso no es un faro en el Pacífico ni un farol en su propia casa. Es esa ciudad mal situada, próspera por el comercio despertado por la revolución americana, con galas prestadas, que no ha tenido todavía tiempo para producir hechos ni hombres, y cuya historia son los acontecimientos que por acaso suceden a su intermediación, sin que ella los produzca, los impulse y los dirija ni en el sentido político, ni en el sentido intelectual o económico.

«Sin embargo, con esta sustancia insípida Ud. ha confeccionado un manjar agradable; con esta ciudad sin historia, sin carácter, sin síntesis y sin drama, Ud. ha escrito una historia animada, dramática, con su filosofía y su parte pintoresca, que, se lee con placer y deja en el ánimo una impresión seria y un caudal de conocimientos útiles.

«Es verdad que lo mismo que *Historia de Valparaíso*, podría titularse «Historia del Mar del Sur con el pretexto de la de Valparaíso» o «Historia del comercio del Itsmo, del Cabo y de la Pampa, a propósito de una Caleta que no hacía gran comercio» o «Historia de todas las aves de pasaje por la puerta (o el puerto) principal de Chile»; y todos esos títulos le cuadrarían más que el que Ud. le ha puesto». *Archivo del General Mitre. Tomo XII.*

caban ávidos un eldorado, deja, después de todo, la agradable sensación que el historiador sabe imprimir al eco muerto de un pasado pobre. Es triste reconocer que como aporte a la historia social de Chile estos dos libros—los mejores del escritor en el género—no signifiquen nada en la concepción científica de la materia, aún cuando por sus datos múltiples, por sus citas, por el inmenso cúmulo de informaciones que contienen, por los aciertos en las explicaciones y, sobre todo, como rastreamiento de los orígenes de una sociabilidad, deba considerárseles como fundamentales. En cambio, como obras literarias su vida está señalada mientras la nacionalidad chilena exista.

Y la obra toda del escritor, cualquiera que sean sus defectos, cualquiera que sean sus extravíos estéticos, cualquiera que sean, en fin, sus puntos de vista, estará enraizada en la raza, porque representa la expresión más fiel de su pensamiento en nuestros hombres del siglo XIX. Vicuña Mackenna los condensa y los explica.



1850

- 1.—DIARIO DE DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.—DESDE EL 28 DE OCTUBRE DE 1850 HASTA EL 15 DE ABRIL DE 1851.

Vid.: «*Revista Chilena de Historia y Geografía*,» números 2, 3 y 4, correspondientes al año de 1911.

1854

- 2.—EN LA GRAN BRETAÑA.—EN FRANCIA.—FRAGMENTOS INÉDITOS DEL DIARIO PRIVADO DE VIAJES DE DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. 1854.

Vid.: «*Revista de Artes y Letras*», 1887, tomo X, p. 109, 221 y 351 y tomo XI, pp. 118, 194, 269, 351, 417, 506, 561.

- 3.—ESTUDIOS SOBRE LA AGRICULTURA EUROPEA.—CARTA DIRIGIDA AL SEÑOR DON RAFAEL LARRAIN POR DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA ALUMNO DEL REAL COLEGIO DE CIRENCESTER, EN INGLATERRA. VALPARAISO. IMP. Y LIB. DEL MERCURIO DE S. TORNERO Y CIA. 1854.

32.º—138 pp.+4 láminas.

- 4.—GALERIA NACIONAL O COLECCION DE BIOGRAFIAS Y RETRATOS DE HOMBRES CELEBRES DE CHILE. ESCRITA POR LOS PRINCIPALES LITERATOS DEL PAIS. DIRIGIDA Y PUBLICADA POR NARCISO DESMADRYL, AUTOR DE LOS GRABADOS Y RETRATOS. 1854. NARCISO DESMADRYL, EDITOR. CALLE DE LA BANDERA, CERCA DE LA CAÑADA.

Folio.—Tomo Primero: Hermógenes de Irisarri, revisor de la redacción.—XIII+235 pp.—Tomo II: Miguel Luis Amunátegui, revisor de la redacción.—234 pp. En el tomo II se encuentran las siguientes biografías escritas por Vicuña Mackenna: *D. Jorge Beauchef*, pp. 144, *D. Guillermo De Vic Tupper*, p. 150. *D. Carlos Wooster*, p. 160.

1855

- 5.—LE CHILI CONSIDÉRÉ SOUS LE RAPORT DE SON AGRICULTURE ET L'EMIGRATION EUROPÉENNE; PAR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA (DU CHILI). PARIS. IMPRIMERIE ET LIBRAIRIE D'AGRICULTURE ET D'HORTICULTURE DE M^{me}. VE. BOUCHARD-HUSARD, 5, RUE DE L'PEROU, 1855.

16.º—144 pp. Dice el mismo Vicuña Mackenna que esta obra fué traducida por don Marcial Martínez. Briseño repite el dato. No conozco esa edición.

1856

- 6.—EL MENSAJERO DE LA AGRICULTURA. BOLETIN MENSUAL DE LA SOC. NACIONAL DE AGRICULTURA. REDACTOR EN JEFE, B. VICUÑA MACKENNA (ANTIGUO ALUMNO DEL COLEGIO REAL

DE AGRICULTURA EN CIRENCESTER EN INGLATERRA, Y DEL JARDIN DE PLANTAS DE PARIS, MIEMBRO DE LA SOC. GEOLOGICA Y DE ACLIMATACION DE FRANCIA, DE LA SOC. BOTANICA DE PARIS, MIEMBRO CORRESPONSAL EN CHILE DE LA SOC. CENTRAL DE AGRICULTURA DE FRANCIA Y SECRETARIO DE LA SOC. DE AGRICULTURA DE SANTIAGO. (EPIGRAFE) SANTIAGO DE CHILE. IMP. CHILENA. CALLE DE CARABOBO, PEUMO, N.º 27. OCTUBRE DE 1856.

8.º—2 vols. T. I: 412 pp; T. II: 370 pp.

- 7.—ESTATUA SUDAMERICANA DEL GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN ERIGIDA EN LA VECINDAD DEL CAMPO DE BATALLA DE MAIPO. IMP. DEL FERROCARRIL. 1856, SANTIAGO.

Una hoja en folio.

- 8.—LA AGRICULTURA DE CHILE. MEMORIA PRESENTADA A LA SOCIEDAD DE AGRICULTURA EN SU SESION DEL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1856 CON EL OBJETO DE CONSTITUIRLA BAJO NUEVAS BASES, Y DE REINSTALARLA DE UN MODO SOLEMNE CON OCASION DE LAS FESTIVIDADES DEL 18 DE SEPTIEMBRE, POR EL SECRETARIO DE LA SOCIEDAD. SANTIAGO, IMP. CHILENA. SEPTIEMBRE DE 1856.

8.º—104 pp.

- 9.—PAGINAS DE MI DIARIO DURANTE TRES AÑOS DE VIAJES. 1853-1854-1855 POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA, CALIFORNIA, MEXICO, ESTADOS UNIDOS, CANADA, ISLAS BRITANICAS, FRANCIA, ITALIA, ALEMANIA, PAISES BAJOS, COSTAS DEL

BRASIL, PROVINCIAS DEL PLATA. SANTIAGO, IMP. DEL FERROCARRIL, 1856.

8.º—454 pp.+ un plano. A dos cols.

- 10.—RASGOS BIOGRÁFICOS DEL ABATE JUAN IGNACIO MOLINA. PRIMER HISTORIADOR DE CHILE. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. INVOCA-CION A CHILE PARA CONSAGRAR UN MONU-MENTO A LA MEMORIA DE SU PRIMER HISTO-RIADOR.....

8.º—Sin portada. 8 pp. A dos cols. En la última p.: «San-tiago, Imprenta del Ferrocarril».

- 11.—VIDA DEL GENERAL D. JUAN MACKENNA POR SU NIETO BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. (EPI-GRAFE DE MACKENNA) SANTIAGO. IMPRENTA DEL FERROCARRIL. CALLE DE LOS TEATINOS, N.º 34. 1856.

4.º—Mayor.—49 pp. Retrato de Mackenna. Primera edi-ción.

1857

- 12.—EL OSTRACISMO DE LOS CARRERAS. LOS GENE-RALES JOSE MIGUEL Y JUAN JOSE Y EL CORONEL LUIS CARRERA. EPISODIO DE LA INDEPENDEN-CIA DE SUD AMERICA. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO. IMPRENTA DEL FERRO-CARRIL. CALLE DE LOS TEATINOS, N.º 34. OCTU-BRE DE 1857.

8.º—554 pp. Retratos, láminas y planos. Primera edición.

- 13.—MEMORIA SOBRE EL SISTEMA PENITENCIARIO EN GENERAL Y SU MEJOR APLICACION EN

CHILE LEIDA POR DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA EN EL ACTO DE RENDIR SU EXAMEN DE LICENCIADO EN LEYES Y CIENCIAS POLITICAS EL 22 DE MAYO DE 1857. PUBLICADA EN LOS DIARIOS EL FERROCARRIL Y EL DIARIO DE VALPARAISO Y EN LOS ANALES DE LA UNIVERSIDAD DEL MES DE JUNIO DE 1857. SANTIAGO IMP. DEL FERROCARRIL. CALLE DE LOS TEATINOS N.º 34. (PROPIEDAD DE J. P. URZUA). JUNIO DE 1857.

8.º—30 pp.

1858

14.—BENJAMIN VICUÑA MACKENNA A SUS ELECTORES DEL DEPARTAMENTO DE LA LIGUA. IMP. DEL PAIS. CALLE DE LAS CENIZAS, CONTIGUA A SANTA ANA. SANTIAGO, 1858.

16.º—20 pp.

15.—DE COMO EL REGENTE DE LA ILUSTRISIMA CORTE DE LA SERENA, DON JUAN MANUEL COBO, CUMPLE CON LOS MANDATOS DE LA JUSTICIA. IMP. DEL PAIS. CALLE DE SANTO DOMINGO, N.º 60. SANTIAGO, 1858.

16.º—33 pp.

16.—LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE. PERIODICO POLITICO. N.º 1.º DEL VIERNES 20 DE OCTUBRE HASTA EL N.º 13 DEL SÁBADO 11 DE DICIEMBRE. SANTIAGO, 1858.

4.º—13 números. A dos cols. Fueron publicados en la Imprenta del País y en la del Correo Literario. Redactó este periódico también Isidoro Errázuriz.

17.—MANIFIESTO AL PUEBLO. EL SITIO DEL 12 DE DICIEMBRE DE 1858. SANTIAGO.

Fol. 10 pp. Suscrito el 20 de Diciembre de 1858 en la Cárcel pública de Santiago. Se reimprimió en Atacama y Coquimbo. Se publicó también en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*. T. L. N.º 54.—1924.—Pp. 1—28.

18.—MI DIARIO DE PRISION, 1858.

Vid.: «*La Libertad Electoral*», Junio de 1887, y «*Revista Chilena de Historia y Geografía*», 2.º trimestre de 1916.

19.—SEGUNDO CUADERNO EN EL JUICIO QUE SIGUE EL SINDICO DEL CONCURSO DEL FINADO TENIENTE CORONEL DON JOSE GREGORIO AMUNATEGUI CON DON JUAN MANUEL COBO SOBRE RENDICION DE CUENTAS Y DEVOLUCION DEL ESTABLECIMIENTO MINERO DENOMINADO EL COBRE. IMP. DEL PAIS. CALLE DE SANTO DOMINGO N.º 60. SANTIAGO, 1858.

16º.—64 pp.

20.—UNA VISITA A LA EXPOSICION DE PINTURAS EN 1858. POR UNO DE LOS COMISIONADOS DE LA SOCIEDAD DE INSTRUCCION PRIMARIA, SANTIAGO. IMPRENTA DE «EL PAIS», 1858.

16º.—20 pp.

1859

21.—DIARIOS DE VIAJES. 1859.

Vid.: «*La Libertad Electoral*», Agosto y Septiembre de 1887 y «*Revista Chilena de Historia y Geografía*» T. LXX N.º 74, pp. 137.—1931.

- 22.—DIEGO DE ALMAGRO. ESTUDIOS CRITICOS SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE CHILE. OBRA POSTUMA DEL EMINENTE ESCRITOR DON B. VICUÑA MACKENNA. (COMENZADA EN LA PENITENCIARIA DE SANTIAGO EL DIA 6 DE FEBRERO DE 1859, CONCLUIDA EL 17 DEL MISMO MES). SANTIAGO DE CHILE. IMP. CERVANTES, CALLE DE LA BANDERA N.º 73. 1889.

8.º—122 pp.

- 23.—MONTT, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE Y SUS AGENTES ANTE LOS TRIBUNALES Y LA OPINION PUBLICA DE INGLATERRA. PARIS. IMP. ESPAÑOLA-AMERICANA DE L. GUERIN Y COMPAÑIA. CALLE DE PETIT CARREAU, 26. 1859.

8.º—31 pp.

1860

- 24.—A LA MEMORIA DE JOSE MIGUEL CARRERA FONTECILLA. DISCURSO DE BENJAMIN VICUÑA MACKENNA EN SU ENTIERRO. LIMA, IMPRENTA DE «EL COMERCIO».

Una hoja. A dos cols.

- 25.—D. JUAN MANUEL ROSAS DELANTE DE LA POSTERIDAD Y LA CONFISCACION POLITICA RESTA-BLECIDA EN LA LEGISLACION DE SUD AME-RICA. POR B. VICUÑA MACKENNA. LIMA. ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE AURELIO AL-FARO Y CIA. CALLE DE BAQUIJANO, NUMEROS 11 Y 13. 1860.

16.º—69 pp.

- 26.—EL OSTRACISMO DEL GENERAL D. BERNARDO O'HIGGINS ESCRITO SOBRE DOCUMENTOS INEDITOS Y NOTICIAS AUTENTICAS POR B. VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO: IMP. Y LIB. DEL MERCURIO, DE SANTOS TORNERO. 1860.

8.º—574 pp.

- 27.—LA REVOLUCION DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU DESDE 1809 A 1819. (INTRODUCCION HISTORICA QUE COMENZÓ A PUBLICARSE EN «EL COMERCIO DE LIMA, EN FORMA DE ARTICULOS CRITICOS CON EL TITULO DE LORD COCHRANE Y SAN MARTIN) POR B. VICUÑA MACKENNA, LIMA, 1860. IMPRENTA DEL COMERCIO POR J. M. MANTEROLA.

8.º—272 pp. Primera edición.

1861

- 28.—CATALOGO COMPLETO DE LA BIBLIOTECA AMERICANA COMPUESTO DE MAS DE 3,000 VOLUMENES QUE POSEE DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO. IMP. Y LIB. DEL MERCURIO, DE SANTOS TORNERO. 1861.

4.º—60 pp. A dos cols.

- 29.—D. HIPOLITO UNANUE. ENSAYO BIOGRÁFICO DEDICADO A MI DISTINGUIDA E INAPRECIABLE AMIGA, LA SEÑORA DOÑA FRANCISCA UNANUE DE PAZ SOLDAN. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO. IMP. Y LIBRERIA DEL MERCURIO DE SANTOS TORNERO. 1861.

16.º—16 pp.

- 30.—ESTATUA SUDAMERICANA DEL GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN. 1861.

Folio.—28 pp. A dos cols.

- 31.—EXPOSICION QUE HACE A LA REVERENDA COMUNIDAD DEL CONVENTO GRANDE DE SAN AGUSTIN EL ARRENDATARIO DE LA HACIENDA DE LONGOTOMA. SANTIAGO. IMPRENTA DE «EL FERROCARRIL». 1861.

8.º—12 pp.

32. PREVENCIÓN AL PUEBLO DE VALPARAISO. EL JURADO DE IMPRENTA DE ESTA CIUDAD. VALPARAISO. IMPRENTA DE «EL MERCURIO». 1861.

Una hoja suelta. Sobre el juicio de imprenta de Vicuña Mackenna con don Francisco de Paula Rodríguez Velasco, a propósito del *Ostracismo de O'Higgins*.

1862

- 33.—COLECCION DE ENSAYOS Y DOCUMENTOS RELATIVOS A LA UNION Y CONFEDERACION DE LOS PUEBLOS HISPANOAMERICANOS. PUBLICADA A EXPENSAS DE LA SOCIEDAD DE LA UNION AMERICANA DE SANTIAGO DE CHILE. POR UNA COMISION NOMBRADA POR LA MISMA Y COMPUESTA DE LOS SEÑORES, DON JOSE VICTORINO LASTARRIA, DON ALVARO COVARRUBIAS, DON DOMINGO SANTA MARIA Y DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO. IMP. CHILENA. CALLE DE LA CENIZA N.º 25. 1862.

8.º—2 vols. I: 400 pp. II: 544 pp.: Santiago, Imprenta del Ferrocarril. Calle de la Bandera N.º 39, 1867.

- 34.—HISTORIA DE LOS DIEZ AÑOS DE LA ADMINISTRACION DE DON MANUEL MONTT. POR B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO DE CHILE. IMP. CHILENA. CALLE DEL PEUMO N.º 29, ESQ. DE LA DE HUERFANOS. 1862.

4.º—5 vols. T. I: 376 pp. II: 296 pp. III: 356 pp. IV: 416 pp. V: 352 pp.

- 35.—HISTORIA. LO QUE FUE LA INQUISICION EN CHILE. DISCURSO DE DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA EN SU INCORPORACION A LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD, EL 27 DE AGOSTO DE 1862. SANTIAGO DE CHILE. IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, N.º 46. OCTUBRE DE 1862.

8.º—26 pp.

1863

- 36.—EL GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN CONSIDERADO SEGUN DOCUMENTOS ENTERAMENTE INEDITOS CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE SU ESTATUA EN SANTIAGO EL 5 DE ABRIL DE 1863. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO DE CHILE. IMPRENTA NACIONAL. CALLE DE LA MONEDA, N.º 46. ABRIL DE 1863.

8.º—98 pp. Primera edición.

- 37.—INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LOS DIEZ AÑOS DE LA ADMINISTRACION MONTT. D. DIEGO PORTALES. (CON MAS DE 500 DOCUMENTOS INEDITOS). POR B. VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO: IMP. Y LIB. DEL MERCURIO DE SANTOS TORNERO, 1863.

8.º—2 vols. I: 372 pp. II: 510 pp.

- 38.—MI RESPUESTA A DON ANTONIO JOSE DE IRISARRI Y DON MANUEL BILBAO A CONSECUENCIA DE UN OPUSCULO PUBLICADO POR EL PRIMERO EN NUEVA YORK Y UN PASQUIN IMPRESO POR EL ULTIMO EN PARIS. (ARTÍCULOS PUBLICADOS EN EL FERROCARRIL NUMEROS 2,282, 2,283 Y 2,284). SANTIAGO, IMP. DEL FERROCARRIL. CALLE DE LAS BANDERA, N.º 39. 1863.

8.º—25 pp. A dos cols.

- 39.—RESUMEN HISTORICO DEL GRAN INCENDIO DE LA COMPAÑIA ACAECIDO EN LA NOCHE DEL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1863, Y EN EL CUAL PERECIERON AFIXIADOS O DEVORADOS POR LAS LLAMAS MAS DE DOS MIL PERSONAS, GRAN PARTE DE LAS CUALES PERTENECIAN A LAS PRINCIPALES FAMILIAS DE LA CAPITAL. SU EDITOR DESTINA EL PRODUCTO DE LA VENTA A BENEFICIO DE LOS DESGRACIADOS QUE, A CAUSA DE TAN HORRIBLE CATASTROFE, HUBIESEN MENESTER DE LOS AUXILIOS DE LA CARIDAD. VALPARAISO. LIBRERIA ESPAÑOLA DE NICASIO EZQUERRA, EDITOR. CALLE DE LA ADUANA, N.º 38.

8.º—48 pp. Al final: Imprenta de Chile, de Antonio Mantecelli.

1864

- 40.—EL CAPITAN DON JOSE MANUEL GONZALEZ, A SUS COMPAÑEROS DE ARMAS Y A SUS CONCIUDADANOS. SANTIAGO, IMP. DEL FERROCARRIL, CALLE DE LA BANDERA, N.º 39. JUNIO DE 1864.

8.º—13 pp. A dos cols.

- 41.—LA DEFENSA DE PUEBLA, POR EL GENERAL JESUS GONZALEZ ORTEGA. ARTICULOS BIBLIOGRAFICOS POR B. VICUÑA MACKENNA. (EL PRECIO DE SU VENTA SE DESTINARÁ AL FONDO NACIONAL PARA LA DEFENSA DEL PERU Y CHILE). SANTIAGO. IMP. CHILENA, DE HERRERA Y CIA., CALLE DEL PEUMO, N.º 29. MAYO DE 1866.

8.º—69 pp. A dos cols.

- 42.—LOS ULTIMOS DIAS DEL CAPITAN GENERAL DON BERNARDO O'HIGGINS. FRAGMENTOS BIOGRAFICOS, PUBLICADOS A CONSECUENCIA DE LA MOCION PRESENTADA AL CONGRESO NACIONAL PARA TRASLADAR A CHILE LOS RESTOS DE AQUEL HOMBRE ILUSTRE Y ERIGIR UN MONUMENTO A SU MEMORIA, POR EL DIPUTADO DE LA LIGUA, DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO. IMP. CHILENA DE HERRERA Y CIA., CALLE DEL PEUMO N.º 29. JUNIO DE 1864.

8.º—64 pp. Con un apéndice con 15 documentos.

1865

- 43.—BASES DEL INFORME PRESENTADO AL SUPREMO GOBIERNO SOBRE LA INMIGRACION EXTRANJERA POR LA COMISION ESPECIAL NOMBRADA CON ESE OBJETO Y REDACTADA POR EL SECRETARIO DE ELLA, DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. (ANTIGUO SECRETARIO DE LA SOCIEDAD DE AGRICULTURA DE SANTIAGO). SANTIAGO DE CHILE. IMP. NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA N.º 46, MAYO DE 1865.

8.º—230 pp.

- 44.—BREVE EXPOSICION DE LOS ANTECEDENTES DEL FERROCARRIL URBANO DE SANTIAGO, QUE SE PROPONE CONSTRUIR DON ENRIQUE MEIGGS. SANTIAGO, IMP. DE «EL FERROCARRIL», 1865.

8.º—64 pp. Retratos. Redactada por Vicuña Mackenna.

- 45.—INFORME PRESENTADO A LA UNIVERSIDAD DE CHILE SOBRE LA ABOLICION DEL ESTUDIO OBLIGATORIO Y GENERAL DEL LATIN, POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO DE CHILE. IMP. NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA N.º 46, MAYO DE 1865.

8.º—30 pp.

- 46.—LA LIBERTAD DE CULTOS EN CHILE. DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CAMARA DE DIPUTADOS EN SUS SESIONES DEL 15 Y 26 DE JUNIO DE 1865, POR DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA, DIPUTADO DE LA LIGUA. SANTIAGO. IMPRENTA DE «EL FERROCARRIL», 1865.

8.º—60 pp.

- 47.—MOCION QUE SOBRE LA REGLAMENTACION DE LAS CASAS DE PRENDAS DE LA REPUBLICA PRESENTA A LA CAMARA DE DIPUTADOS DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA (DIPUTADO POR LA LIGUA). SANTIAGO. IMP. DEL FERROCARRIL, CALLE DE LA BANDERA N.º 39. 1865.

8.º—34 pp. A dos cols.

- 48.—PRO BONO PUBLICO. A HISTORY OF SOME OF THE EXECUTIONS (?) OF THE NEUTRALITY HAW

OF THE UNITED STATES, BY THE PRESENT ADMINISTRATION. 1865.

8.º—6 pp. Suscrito: B. Vicuña Mackenna.

1866

49. A SKETCH OF CHILI, EXPRESSLY PREPARED FOR THE USE OF EMIGRANS FROM THE UNITED STATES AND EUROPE TO THAT COUNTRY WITH A MAP AND SEVERAL PAPERS RELATING TO THE PRESENT WAR BETWEEN, THAT COUNTRY AND SPAIN AND THE POSITION ASUMED BY THE UNITED STATES THEREIN BY DANIEL J. HUNTER. NEW YORK: PRINTED BY S. HALLET, N.º 60 FULTON STREET, 1866.

8.º—128 pp. y un mapa. Dividido en dos partes. Obra de Vicuña Mackenna.

- 50.—CHILI THE UNITED STATES AND SPAIN; A SERIES OF LECTURES, SPEECHES, EDITORIAL ARTICLES, AN DOTHER PUBLICATIONS, ON THE POSITION ASSUMED BY THE REPUBLIC OF CHILI IN THE PENDING WAR WITH SPAIN. CONSIDERED UNDER THE LIGHT OF THE PRESENT FOREING POLICY OF THE UNITED STATES, BY DANIEL HUNTER. NUEVA YORK: PRINTED BY S. HALLET, N.º 60. FULTON STREET, 1866.

8.º—128 pp.—Segunda Parte.—Redactado por Vicuña Mackenna.

- 51.—DOS CARTAS A DON ABELARDO NUÑEZ SOBRE LA VANIDAD HUMANA O SEA EMBAJADOR Y REO. IMPRESAS EXPRESAMENTE PARA CIRCU-

LACION PRIVADA EN SANTIAGO DE CHILE, 1886,
NUEVA YORK.

8.º—16 pp.

- 52.—HISTORIA GENERAL DE LA REPUBLICA DE CHILE DESDE SU INDEPENDENCIA HASTA NUESTROS DIAS POR LOS SEÑORES DON J. V. LASTARRIA, DON M. A. TOCORNAL, DON D. J. BENAVENTE, DON M. L. Y G. V. AMUNATEGUI, DON S. SANFUENTES, DON A. GARCIA REYES, DON D. SANTA MARIA, DON D. BARROS ARANA, DON M. CONCHA Y TORO, DON F. ERRAZURIZ, ETC., ETC. EDICION AUTORIZADA POR LA UNIVERSIDAD DE CHILE. CORREGIDA Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA POR SUS AUTORES. PUBLICADA CON NOTAS ILUSTRATIVAS Y COMENTARIOS SEGUN DOCUMENTOS ORIGINALES E INEDITOS. SANTIAGO DE CHILE, IMPRENTA NACIONAL. CALLE DE LA MONEDA, N.º 46, 1866.

4.º—5 vols. I: 210 pp. II: 600 pp. III: 756 pp. IV: 402 pp.
V: 780 pp. Retratos en acero. Prólogo, biografías y notas de Vicuña Mackenna

1867

- 53.—DIEZ MESES DE MISION A LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA COMO AGENTE CONFIDENCIAL DE CHILE. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. (CON MAS DE DOSCIENTOS DOCUMENTOS INEDITOS). SANTIAGO. IMP. DE LA LIBERTAD: CALLE DE LA COMPAÑIA, N.º 92 A. 1867.

8.º—2 vols. Tomo I: 504 pp. Tomo II: 158 pp. de texto y 348 de apéndice.

1868

- 54.—CARTAS SOBRE LA INQUISICION. POR EL PREBENDADO JOSE RAMON SAAVEDRA. PRECEDIDAS DE DOS ARTICULOS CRITICOS POR ZOROBABEL RODRIGUEZ, SOBRE LOS OPUSCULOS «LA INQUISICION» Y «FRANCISCO MOYEN». SANTIAGO, IMPRENTA DE «EL INDEPENDIENTE», 1868.

8.º—198+V. pp. Contiene las cartas de Vicuña Mackenna a Saavedra.

- 55.—EL CASTIGO DE LA CALUMNIA. COMPILACION DE LAS PRINCIPALES PIEZAS DE LOS PROCESOS DE IMPRENTA PROMOVIDOS CONTRA EL DIARIO «EL FERROCARRIL» Y LOS PERIODICOS «LA LINTERNA DEL DIABLO» Y EL «CHARIVARI». POR B. VICUÑA MACKENNA. EX-AGENTE CONFIDENCIAL DE CHILE EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA, EN LOS DIAS 12, 14 Y 16 DE SEPTIEMBRE DE 1868. PIEZAS ACUSADAS, ESCRITOS DE ACUSACION, DOCUMENTOS JUDICIALES, ACTAS DE SORTEO, DISCURSOS, VEREDICTOS, ACTAS Y TODO GENERO DE PIEZAS JUSTIFICATIVAS. SANTIAGO DE CHILE, IMP. DE LA «REPUBLICA». CALLE DE TEATINOS N.º 39. 1868.

8.º—124 pp. A 2 cols.

- 56.—FRANCISCO MOYEN O LO QUE FUE LA INQUISICION EN AMERICA. (CUESTION HISTORICA Y DE ACTUALIDAD). POR B. VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO, IMP. DEL MERCURIO, DE RECAREDO S. TORNERO, 1868.

4.º—155 pp.

- 57.—LA CONQUISTA DE ARAUCO. DISCURSO PRONUNCIADO EN LA CAMARA DE DIPUTADOS EN SU SESION DE 10 DE AGOSTO POR B. VICUÑA MACKENNA, DIPUTADO POR VALDIVIA. SANTIAGO. IMP. DEL FERROCARRIL, CALLE DE LA BANDERA N.º 39, AGOSTO DE 1868.

8.º—17 págs. A dos cols.

- 58.—LA DISOLUCION DE LA ACADEMIA DE LEYES. (CRONICA ESTUDIANTIL). POR B. VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO. IMP. DEL MERCURIO, DE RECAREDO S. TORNERO, 1868.

8.º—25 pp. A dos cols.

- 59.—LA GUERRA A MUERTE. MEMORIA SOBRE LAS ULTIMAS CAMPAÑAS DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE. 1819-1824. ESCRITA SOBRE DOCUMENTOS ENTERAMENTE INEDITOS Y LEIDA EN LA SESION SOLEMNE CELEBRADA POR LA UNIVERSIDAD DE CHILE EL 17 DE SEPTIEMBRE DE 1868. POR B. VICUÑA MACKENNA, MIEMBRO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES. SANTIAGO DE CHILE. IMP. NACIONAL. CALLE DE LA MONEDA N.º 46, 1868.

8.º—562 pp. Primera edición.

- 60.—LA GUERRA A MUERTE. MEMORIA SOBRE LAS ULTIMAS CAMPAÑAS DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE. 1819-1824. ESCRITA SOBRE DOCUMENTOS ENTERAMENTE INEDITOS Y LEIDA EN LA SESION SOLEMNE CELEBRADA POR LA UNIVERSIDAD DE CHILE, EL 17 DE SEPTIEMBRE DE

1868. POR DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA, MIEMBRO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES.

Vid.: *Historia General de la República de Chile*. Tomo III. Santiago, 1868, pp. 187. Segunda edición.

61.—VERDADES Y CONSEJOS PARA EL PUEBLO. SAN JOSE EN EL ASILO DEL SALVADOR. SANTIAGO, 1868.

16.º—8 pp. La introducción es obra de Vicuña Mackenna.

1869

62.—BOSQUES Y MADERAS DE CHILE. MEMORIA PRESENTADA A LA COMISION DE LA EXPOSICION NACIONAL DE AGRICULTURA POR EL SECRETARIO GENERAL DE ELLA, DON B. VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO. IMP. ALBION, 1869.

4.º—91 pp.

63. CATALOGO OFICIAL DE LA EXPOSICION NACIONAL DE AGRICULTURA INAUGURADA SOLEMNEMENTE EN SANTIAGO EL 5 DE MAYO DE 1869. VALPARAISO. IMP. DEL MERCURIO. DE RECARDO S. TORNERO. 1869.

16.º—269 pp. Redactado por Vicuña Mackenna.

64.—DISCURSO DE DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA EN LA CUESTION DE ROMA, «SUPLEMENTO AL MERCURIO, VALPARAISO, 2 DE SEPTIEMBRE DE 1869. SUPLEMENTO AL MERCURIO N.º 12668».

65.—FRANCISCO MOYEN OR THE INQUISITION AS IT WAS IN SOUTH AMERICA. BY B. VICUÑA MAC-

KENNA. TRANSLATED FROM THE SPANISH WITH THE AUTHOR'S PERMISSION BY JAMES W. DIUFFY, M. D. MEMBER OF THE ROYAL COLLEGE OF SURGEONS AND THE UNIVERSITY OF CHILE. ETC., LONDON. HENRY SOTHERAN Y CIA., 136, STRAND, 1869, ALL RIGHTS RESERVED.

8.º—225 pp. Retrato en acero de Vicuña Mackenna.

- 66.—GUIA MANUAL DE LA EXPOSICION NACIONAL DE AGRICULTURA. PASEO DETALLADO ALREDEDOR DEL EDIFICIO, CON DESCRIPCION DE MÁQUINAS, SU HISTORIA Y APLICACION, ENUMERACION DE ANIMALES EXHIBIDOS; DIVERSIDAD DE ESPECIES, DE RAZAS Y PROPIETARIOS. CLASIFICACION DE LA TERCERA SECCION, FRUTOS DE COSTARRICA, NUEVA GRANADA, ECUADOR, PERU, BOLIVIA Y CHILE. ALGUNOS PRODUCTOS AISLADOS DE DIVERSOS PAISES EUROPEOS. PUBLICACION POPULAR AL ALCANCE DE TODOS. 10,000 EJEMPLARES. SANTIAGO, IMP. DE LA REPUBLICA. 1869. EDITOR JACINTO NUÑEZ.

16.º—80 pp. Redactado por Vicuña Mackenna.

- 67.—HISTORIA CRITICA Y SOCIAL DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DESDE SU FUNDACION HASTA NUESTROS DIAS. (1541-1868). POR B. VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO, IMPRENTA DEL MERCURIO, DE RECAREDO S. TORNERO. 1869.

4.º—2 vols. I: 316 pp. II: 520 pp.+IV de Documentos. Primera edición.

- 68.—HISTORIA DE VALPARAISO. CRONICA POLITICA, COMERCIAL Y PINTORESCA DE SU CIUDAD Y DE SU PUERTO. DESDE SU DESCUBRIMIENTO

HASTA NUESTROS DIAS. 1536-1868. POR B. VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO. IMP. ALBION, DE COS Y TAYLOR, 26 y 28, CALLE DE SAN AGUSTIN.

4.º—2 vols. I: 1869, 404 pp. II: 1872, 366 pp.

- 69.—INFORME GENERAL PRESENTADO A S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA SOBRE LOS TRABAJOS DE LA COMISION DIRECTIVA DE LA EXPOSICION NACIONAL DE AGRICULTURA. VALPARAISO. IMPRENTA DE «EL MERCURIO», 1869.

Fol.—624 pp. Hay algunos informes que llevan la firma de Vicuña Mackenna.

1870

- 70.—GUERRA ENTRE FRANCIA Y PRUSIA EN 1870. RECOPIACION DE LAS PRINCIPALES NOTICIAS PUBLICADAS POR LA PRENSA DE LAS CARTAS DE «SAIN VAL» «EL MERCURIO» Y DE TODOS LOS DOCUMENTOS RELATIVOS A LA MATERIA, CON BIOGRAFIAS DE LOS PRINCIPALES PERSONAJES QUE FIGURAN EN LA GUERRA. ILUSTRADA CON RETRATOS, VISTAS, MAPAS, ETC. COLECCIONADA Y ORDENADA POR NEMESIO MARAMBIO. VALPARAISO: IMP. DEL MERCURIO, DE TORNERO Y LETELIER. 1870.

4.º—421 pp.

1871

- 71.—UNA VISITA A POMPEYA. DEDICADO A LA SEÑORA DOÑA MAGDALENA VICUÑA DE SUBERCASEAUX. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

VALPARAISO, IMP. DEL MERCURIO, DE TORNERO Y LETELIER. 1871.

Folio—13 pp. A dos cols.

1872

72.—EL PASEO DE SANTA LUCIA. MEMORIA DE LOS TRABAJOS EJECUTADOS DESDE EL 1.º DE JUNIO AL 10 DE SEPTIEMBRE. LEIDA A LA COMISION DIRECTIVA DEL PASEO POR EL INTENDENTE DE SANTIAGO. SANTIAGO. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, DE ORESTES L. TORNERO. 1872.

16.º—96 pp.

73.—EXPOSICION NACIONAL DE ARTES E INDUSTRIAS EN SANTIAGO DE CHILE. MEMORIA DE LOS TRABAJOS DE LA COMISION DIRECTIVA. DISTRIBUCION DE PREMIOS. OCTUBRE DE 1872. SANTIAGO. LIBRERIA DE «EL MERCURIO». 1872.

8.º—32 pp.

74.—EXPOSICION NACIONAL DE ARTES E INDUSTRIAS EN SANTIAGO DE CHILE. SEPTIEMBRE DE 1872, SANTIAGO. LIB. DE «EL MERCURIO», 1872.

8.º—120 pp.

75.—GUIA GENERAL DE LA CIUDAD DE SANTIAGO. SANTIAGO, IMP. EL NOTICIOSO. 1872.

8.º—163 pp.

76.—INSTRUCCIONES SOBRE EL BUEN RÉGIMEN DE LA CIUDAD PASADAS POR EL INTENDENTE DE

SANTIAGO DON B. VICUÑA MACKENNA AL COMANDANTE DE POLICIA. SANTIAGO. IMP. DEL FERROCARRIL. 1872.

8.º—65 pp.

77.—LA CORONA DEL HEROE. RECOPIACION DE DATOS Y DOCUMENTOS PARA PERPETUAR LA MEMORIA DEL GENERAL D. BERNARDO O'HIGGINS. MANDADA PUBLICAR POR EL EX-MINISTRO DE LA GUERRA DON FRANCISCO ECHAURREN. SANTIAGO DE CHILE. IMP. NACIONAL. CALLE DE LA MONEDA N.º 46. 1872.

4.º—650 pp. Láminas.—Facsimiles.

78.—LA TRANSFORMACION DE SANTIAGO. NOTAS E INDICACIONES RESPETUOSAMENTE SOMETIDAS A LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD, AL SUPREMO GOBIERNO Y AL CONGRESO NACIONAL POR EL INTENDENTE DE SANTIAGO. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, DE ORESTES L. TORNERO, 1872.

4.º—293 pp.

79.—MISCELANEA. COLECCION DE ARTICULOS, DISCURSOS, BIOGRAFIAS, IMPRESIONES DE VIAJES, ENSAYOS, ESTUDIOS SOCIALES, ECONOMICOS, ETC. POR B. VICUÑA MACKENNA. 1849-1872. SANTIAGO. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, DE ORESTES L. TORNERO.

4.º—3 vols. I: 1872, 423 pp. II: 1872, 398 pp. III: 1874, 304 pp.

80.—MONUMENTO EXPIATORIO DE LA COMPAÑIA. LLAMAMIENTO A LOS DEUDOS Y AMIGOS DE

LAS DOS MIL VICTIMAS DE LA CATASTROFE DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1863 Y EN GENERAL DE TODOS LOS HOMBRES DE CORAZON. IMP. DE LA LIB. DEL MERCURIO, 1872.

4.º—4 pp.

81.—MORALIDAD PUBLICA DE SANTIAGO. (TERCER TRIMESTRE DE 1872), SANTIAGO, IMP. LA REPUBLICA. 1872.

8.º—7 pp. «Se publicaron los trimestres 1.º y 2.º y también el 4.º que no conocemos». Briseño.

82.—ORGANIZACION Y ENSANCHE DE LA EMPRESA DE AGUA POTABLE. PERTENECIENTE A LA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO. PIEZAS Y DOCUMENTOS RELATIVOS A ESTOS PROYECTOS. SANTIAGO. LIBRERIA DE «EL MERCURIO». 1872.

8.º—92 pp.

83.—PROGRAMA DE LAS FESTIVIDADES CIVICAS DE SEPTIEMBRE DE 1872. GUIA ESPECIAL DE LOS VISITANTES A LA EXPOSICION DE ARTES E INDUSTRIAS. SANTIAGO. IMP. LA REPUBLICA. 1872.

16.º—16 pp.

84. SANTIAGO ADMINISTRATIVO, SANTIAGO, IMP. «EL NOTICIOSO», 1872.

4.º—31 pp.

1873

85. BANDO ACERCA DEL ASEO DE LAS CALLES. SANTIAGO, ABRIL 18 DE 1873.

Folio.—Una hoja impresa por un solo lado. Suscrita por Benjamín Vicuña Mackenna.

- 86.—CANALIZACION DEL MAPOCHO. INFORME QUE LA COMISION ENCARGADA DE LA CANALIZACION DEL MAPOCHO PRESENTA A LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD. SANTIAGO. IMPRENTA DE «EL INDEPENDIENTE». 1873.

4.º—18 pp.

- 87.—CATALOGO RAZONADO DE LA EXPOSICION DEL COLONIAJE CELEBRADA EN SANTIAGO DE CHILE EN SEPTIEMBRE DE 1873. POR UNO DE LOS MIEMBROS DE SU COMISION DIRECTIVA. SANTIAGO. 1873.

4.º—114+64 pp.

- 88.—DOCUMENTOS LITERARIOS DEL PERU. COLECTADOS Y ARREGLADOS POR EL CORONEL DE CABALLERIA DE EJERCITO FUNDADOR DE LA INDEPENDENCIA, MANUEL DE ODRIUZOLA. TOMO QUINTO. LIMA. IMP. DEL ESTADO. CALLE DE LA RIFA N.º 58.

En este tomo se encuentra reproducida la obra de Vicuña Mackenna, intitulada *Don Hipólito Unánue*.

- 89.—DOCUMENTOS RELATIVOS A LA TRANSFORMACION DE LA CIUDAD DE SANTIAGO. SANTIAGO. IMP. ANDRES BELLO, 1873.

4.º—16 pp.

- 90.—EL PASEO DE SANTA LUCIA. LO QUE ES Y LO QUE DEBERA SER. SEGUNDA MEMORIA DE LOS TRABAJOS EJECUTADOS DESDE EL 10 DE SEPTIEMBRE DE 1872 AL 15 DE MARZO DEL PRESENTE AÑO. PRESENTADA A LA COMISION DIRECTIVA DEL PASEO POR EL INTENDENTE DE SANTIAGO. SANTIAGO. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, DE TORNERO Y GARFIAS, 1873.

8.º—165 pp. Con 12 documentos anexos.

- 91.—EXPOSICION DEL COLONIAJE. CARTA FAMILIAR A MONSEÑOR VICTOR EYZAGUIRRE SOBRE LA EXPOSICION DE OBJETOS PERTENECIENTES A LA ERA COLONIAL. SANTIAGO, 1873.

Folio—7 pp.

- 92.—EXPOSICION NACIONAL DE ARTES E INDUSTRIAS EN SANTIAGO DE CHILE. MEMORIAS PRESENTADAS AL CERTAMEN Y DOCUMENTOS QUE LES SIRVEN DE ANTECEDENTES. PUBLICACION OFICIAL. SANTIAGO. IMP. «LA REPUBLICA. 1873.

4.º—LXXXX+176 pp.

- 93.—LA CANALIZACION DEL MAPOCHO. PROYECTO TRABAJADO POR ENCARGO DE LA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO Y DE DON LUIS COUSIÑO POR ERNESTO ANSART. DIRECTOR EN JEFE DE LOS TRABAJOS MUNICIPALES DE SANTIAGO. (MEMORIA, PRESUPUESTOS, PLANOS). SANTIAGO IMP. LA REPUBLICA.

4.º—24 pp.+3 láminas.

- 94.—LA CAPITAL. ASUNTOS PENDIENTES ANTE EL CONGRESO NACIONAL CONCERNIENTES AL ADELANTO MORAL Y MATERIAL DE LA CIUDAD DE SANTIAGO. SANTIAGO. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO DE TORNERO Y GARFIAS, 1873.
- 8.º—44 pp.
- 95.—LAS CASAS DE PRENDAS DE SANTIAGO. MEMORIA Y ORDENANZA PRESENTADAS AL CONSEJO DE ESTADO POR EL ACTUAL INTENDENTE DE SANTIAGO. SANTIAGO, 1873.
- 8.º—38 pp.
- 96.—LOS ESCRITORES CHILENOS DE LA INDEPENDENCIA. INAUGURACION DEL MONUMENTO ELEVADO A SU MEMORIA EL 4 DE MAYO DE 1873 Y DISCURSOS QUE EN ESA FIESTA SE PRONUNCIARON. BIOGRAFIA DE DON MANUEL DE SALAS. SANTIAGO DE CHILE. IMP. DE EL INDEPENDIENTE. 1873.
- 8.º—100 pp.
- 97.—NUEVA SUBDIVISION POLITICA Y ADMINISTRATIVA DEL DEPARTAMENTO DE SANTIAGO, GUIA DE SUBDELEGADOS E INSPECTORES. SANTIAGO LIBRERIA DE «EL MERCURIO».
- 8.º—Mayor. 162 pp.
- 98.—PROGRAMA DE LAS FESTIVIDADES CIVICAS DE SEPTIEMBRE DE 1873. SANTIAGO. IMPRENTA DE LA REPUBLICA. 1873.
- 4.º—15 pp.

- 99.—UN AÑO EN LA INTENDENCIA DE SANTIAGO. LO QUE ES LA CAPITAL Y LO QUE DEBERIA SER. MEMORIA LEIDA A LA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO EN SU SESION DE INSTALACION EL 5 DE MAYO DE 1873. POR B. VICUÑA MACKENNA (INTENDENTE DE SANTIAGO). SANTIAGO, IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, DE TORNERO Y GARFIAS, ABRIL DE 1873.

4.º—630 pp.

1874

- 100.—ALBUM DEL SANTA LUCIA. COLECCIÓN DE LAS PRINCIPALES VISTAS, MONUMENTOS, JARDINES, ESTATUAS Y OBRAS DE ARTE DE ESTE PASEO, DEDICADO A LA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO POR SU ACTUAL PRESIDENTE B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO DE CHILE. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO. DE A. Y M. ECHEVERRIA. CALLE DE MORANDE N.º 38. 1874.

Folio.—XVII+106 pp.+XLIX fotografías.

- 101.—EL SANTA LUCIA. GUIA POPULAR Y BREVE DESCRIPCION DE ESTE PASEO PARA EL USO DE LAS PERSONAS QUE LO VISITEN. CON INDICACION DE TODOS LOS CAMINOS, SENDEROS, PLAZAS, JARDINES, ESTATUAS, EDIFICIOS Y DEMAS OBJETOS DE INTERES. SANTIAGO. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO DE A. Y M. ECHEVERRIA. MORANDE, N.º 38. 1874.

8.º—261 pp.

- 102.—EXPLORACION DE LAS LAGUNAS NEGRA Y DEL ENCAÑADO EN LAS CORDILLERAS DE SAN JOSE Y DEL VALLE DEL YESO, EJECUTADA EN

MARZO DE 1873 POR UNA COMISION PRESIDIDA POR EL INTENDENTE DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. (APUNTES, MEMORIAS Y DATOS COMPILADOS POR EL MISMO, IMPRESOS A EXPENSAS DE LA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO). VALPARAISO. IMP. DE «LA PATRIA». CALLE DEL ALMENDRO, N.º 16. 1874.

Folio.—83 pp. Láminas. A dos cols.

- 103.—EXPLORACION DE LAS LAGUNAS NEGRA Y DEL ENCAÑADO EN LAS CORDILLERAS DE SAN JOSE Y DEL VALLE DEL YESO, EJECUTADA EN MARZO DE 1873 POR UNA COMISION PRESIDIDA POR EL INTENDENTE DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. (APUNTES, MEMORIAS Y DATOS COMPILADOS POR EL MISMO, IMPRESOS A EXPENSAS DE LA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO). VALPARAISO. IMPRENTA DE «LA PATRIA». CALLE DEL ALMENDRO, N.º 16, 1874.

16.º—271 pp. La misma obra en otro tamaño.

- 104.—LA VERDADERA SITUACION DE LA CIUDAD DE SANTIAGO. CARTA FAMILIAR Y BREVE EXPOSICION QUE EL INTENDENTE DE SANTIAGO DIRIGE A LOS MIEMBROS DE LA HONORABLE MUNICIPALIDAD DEL DEPARTAMENTO, SOBRE LA ABSOLUTA NECESIDAD DE PROCURARSE MAYORES RENTAS, EVIDENCIANDO LA ESTRICTA ECONOMIA CON QUE ADMINISTRAN SUS ACTUALES ESCASISIMOS RECURSOS Y SEÑALANDO LOS ARBITRIOS EXCEPCIONALES CON QUE SE HAN LLEVADO ADELANTE ALGUNAS MEJORAS PÚBLICAS, DURANTE LOS DOS AÑOS QUE DURA SU ADMINISTRACION. SANTIAGO.

IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO. DE A. Y M. ECHEVERRIA. 1874.

16.º—115 pp.

- 105.—LA VISITA DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO, PRACTICADA POR EL INTENDENTE DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA EN 1874. SANTIAGO. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO. DE A. Y M. ECHEVERRIA. CALLE DE MORANDE, N.º 38, 1874.

8.º—261 pp.

- 106.—LAS FINANZAS DE LA CIUDAD DE SANTIAGO EN EL AÑO 1875. SANTIAGO DE CHILE. IMP. DE LA «ESTRELLA DE CHILE». AGUSTINAS 195, 1874.

16.º—32 pp.

- 107.—QUINTERO, SU ESTADO ACTUAL Y SU PORVENIR. POR B. VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO. IMPRENTA DEL MERCURIO DE TORNERO Y LETELIER, 1874.

16.º—173 pp.

1875

- 108.—BREVE EXPOSICION DOCUMENTADA DE LOS TRABAJOS EMPRENDIDOS Y EJECUTADOS BAJO LA ADMINISTRACION VICUÑA MACKENNA EN LA PROVINCIA DE SANTIAGO Y EN LA CAPITAL DE LA REPUBLICA. (20 DE ABRIL DE 1872, 20 DE ABRIL DE 1875). DISCURSO DE DESPEDIDA LEIDO A LA MUNICIPALIDAD EN SU SESION DE 19 DE ABRIL DE 1875 Y ACUERDO CELEBRADO POR ESA CORPORACION EN HONOR DEL SEÑOR

VICUÑA MACKENNA EN LA SESION DEL 23 DE ABRIL. SANTIAGO. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, DE A. Y M. ECHEVERRIA. MORANDE 38. 1875.

8.º—70 pp.

109.—CATALOGO DEL MUSEO HISTORICO DEL SANTA LUCIA. SANTIAGO, IMP. DE «LA REPUBLICA», DE JACINTO NUÑEZ. 1875.

8.º—32 pp.

110.—GUIA DEL ELECTOR LIBERAL PARA LAS ELECCIONES GENERALES DE 1876. SANTIAGO. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, DE A. Y M. ECHEVERRIA, MORANDE 38, 1875.

16.º—142 pp.

111.—JOSE DOMINGO CORTES. SAN MARTIN, LIBERTADOR DE CHILE Y EL PERU. PARIS. LIBRERIA ESPAÑOLA PARA ESPAÑA Y AMERICA. CALLE MANRIQUEZ N.º 13, 1875.

8.º—72 pp. Desde las pp. 5 a 52 corre el trabajo de Vicuña Mackenna intitulado «*El General San Martín en Europa, revelaciones íntimas*».

112.—LA ASAMBLEA DE LOS NOTABLES POR UN LIBERAL SIN NOTA. DEDICADA A LOS REPUBLICANOS DE CHILE. SANTIAGO. IMP. DE «EL INDEPENDIENTE». 1875. COMPAÑIA 102.

16.º—82 pp.

113.—LA POLICIA DE SEGURIDAD EN LAS GRANDES CIUDADES MODERNAS (LONDRES, PARIS, NUE-

VA YORK, SANTIAGO) Y LA ESTADISTICA CRIMINAL DE SANTIAGO DURANTE LOS AÑOS DE 1873 Y 1874. SANTIAGO. IMPRENTA DE LA REPUBLICA, DE JACINTO NUÑEZ. 1875.

16.º—18 pp.

- 114.—MANIFIESTO QUE CON MOTIVO DE SU PROCLAMACION COMO CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA DIRIGE A SUS COMPATRIOTAS EL CIUDADANO BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, DE A. Y M. ECHEVERRIA, MORANDE 38, 1875.

8.º—27 pp.

- 115.—VIAJE POR LA REPUBLICA CARRILANA. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. DATOS E IMPRESIONES SOBRE EL FERROCARRIL ENTRE SANTIAGO Y VALPARAISO, 1875. VALPARAISO. IMPRENTA DE «EL MERCURIO».

8.º—36 pp.

1876

- 116.—ALMANAQUE NACIONAL PARA 1877 POR ROMAN VIAL Y CON LA IMPORTANTE COLABORACION DE LOS SEÑORES ARTEAGA ALEMPARTE, JUSTO; BARROS GREZ, DANIEL; CONCHA, MANUEL; MATTA, GUILLERMO; SEÑORA ORREGO DE URIBE, ROSARIO; SOFFIA, J. A.; TORRES ARCE, VICTOR Y J. M.; VICUÑA MACKENNA, B; VICUÑA SOLAR, BENJAMIN Y OTROS. VALPARAISO. IMP. DEL MERCURIO, 1876.

8.º—126 pp.+ un mapa de Chile. En la pp. 47 se encuentra un artículo de Vicuña Mackenna intitulado: *Un bau-*

tizo magno, o sea el Coronel Baquedano y sus cien comadres.

- 117.—DISCURSO PRONUNCIADO POR EL CIUDADANO DON B. VICUÑA MACKENNA EN EL GRAN MEETING CELEBRADO POR EL PARTIDO LIBERAL DEMOCRATICO EN EL TEATRO LIRICO, EL DOMINGO 21 DE MAYO DE 1876. SANTIAGO. IMP. DE «EL FERROCARRIL». 1876.

8.º—25 pp.

- 118.—EL PARTIDO LIBERAL DEMOCRATICO. (SU ORIGEN, SUS PROPOSITOS, SUS DEBERES). SANTIAGO. IMP. FRANKLIN. NATANIEL 28, 1876.

8.º—258 pp.

- 119.—EL VIAJE DEL SEÑOR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA A LAS PROVINCIAS DEL SUR. (FEBRERO 14, MARZO 5 DE 1876). VALPARAISO, IMP. DE LA PATRIA. CALLE DEL ALMENDRO N.º 16, 1876.

8.º—94 pp.

- 120.—INFORMES PRESENTADOS AL DECANO DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES SOBRE LA HISTORIA DE LA LITERATURA COLONIAL DE CHILE. (1541-1810). POR LOS SEÑORES GREGORIO V. AMUNATEGUI Y B. VICUÑA MACKENNA, MIEMBROS DE ESA FACULTAD, 1876.

4.º—Mayor. 20 pp. El primer informe está fechado en 19 de Octubre de 1876; el segundo, en 3 de Agosto de 1879.

- 121.—LA CONVENCION DE LOS PUEBLOS CELEBRADA EN SANTIAGO DESDE EL 25 DE DICIEMBRE DE

- 1875 AL 1.º DE ENERO DE 1876. POR UN DEMOCRATA. SANTIAGO. IMP. DE EL FERROCARRIL, CALLE DE LA BANDERA N.º 30.
- 16.º—134 pp.
- 122.—LA GUERRA A MUERTE POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. (1819-1824). VALPARAISO, IMP. DE LA PATRIA. 1876.
- 8.º—425 págs. Tercera edición.
- 123.—LA INTERVENCION. DISCURSOS DEL DIPUTADO POR TALCA BENJAMIN VICUÑA MACKENNA, SOBRE DIVERSOS ATENTADOS DE LA INTERVENCION GUBERNATIVA, PRONUNCIADOS EN LA CAMARA DE DIPUTADOS. 1876. (CON UN APENDICE). SANTIAGO. IMP. FRANKLIN, INSTITUTO 26-C.
- 8.º—145 pp.
- 124.—BIBLIOTECA DE LA IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO. LAUTARO Y SUS TRES CAMPAÑAS CONTRA SANTIAGO, 1553-1557. ESTUDIO BIOGRAFICO SEGUN NUEVOS DOCUMENTOS. POR B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDE N.º 38, 1876.
- 8.º—132 pp.
- 125.—MANIFIESTO AL PAIS Y ESPECIALMENTE A MIS CORRELIGIONARIOS Y AMIGOS POLITICOS. SANTIAGO. IMP. FRANKLIN, INSTITUTO 26-C. 1876.
- 4.º—13 pp.

- 126.—MANIFIESTO POLITICO. A MIS COMPATRIOTAS Y ESPECIALMENTE A MIS AMIGOS POLITICOS. SANTIAGO. IMP. DE FEDERICO SCHREBLER, CALLE DEL ESTADO N.º 58, 1876.

4.º—20 pp.

- 127.—REPRESENTACION A LA EXMA. COMISION CONSERVADORA. SANTIAGO. IMP. DE LA REPUBLICA DE J. NUÑEZ, 1876.

8.º—32 pp. Con documentos anexos.

1877

- 128.—ALMANAQUE NACIONAL PARA 1878 POR RAMON VIAL Y CON LA IMPORTANTE COLABORACION DE LOS PRINCIPALES ESCRITORES DEL PAIS. VALPARAISO. IMP. DEL MERCURIO. 1877.

8.º—128 pp. En la pp. 67 se encuentra un artículo de Vicuña Mackenna intitulado: *Las calabazas de un oidor de Lima en la Serena*, dedicado: «A mis queridos y antiguos amigos Santos y Pedro Cavada».

- 129.—BIBLIOTECA DEL CENTRO EDITORIAL. LOS MÉDICOS DE ANTAÑO EN EL REINO DE CHILE. LA CIENCIA, LA CARIDAD, LA BENEFICENCIA, LA HIGIENE, LOS HOSPITALES, LOS ASILOS, LAS MARAVILLAS Y LAS BARBARIDADES DE NUESTROS MAYORES EN MATERIA DE MEDICOS Y DE MEDICINA. RESEÑA HISTORICA Y CRITICA QUE COMPRENDE DESDE LA FUNDACION DEL HOSPITAL DEL SOCORRO (1556) HASTA EL ESTABLECIMIENTO DEL TRIBUNAL DEL PROTOMEDICATO EN 27 DE ABRIL DE 1830. POR B. VICUÑA MACKENNA. RAFAEL JOVER,

EDITOR. SANTIAGO, SAN FRANCISCO 66; LIMA, AUMENTE 128; VALPARAISO, VICTORIA, 124.

16.º—379 pp.

- 130.—CAMBIASO. RELACION DE LOS ACONTECIMIENTOS Y DE LOS CRIMENES DE MAGALLANES EN 1851, ESCRITA SOBRE NUMEROSOS DOCUMENTOS INEDITOS POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO DE CHILE. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, DE E. UNDURRAGA Y CIA., MORANDE 38, 1877.

16.º—366 pp. y VI documentos justificativos.

- 131.—CHILE. RELACIONES HISTORICAS. POR B. VICUÑA MACKENNA. RAFAEL JOVER, EDITOR. SANTIAGO, SAN FRANCISCO, 66; LIMA, AUMENTE 128; VALPARAISO, VICTORIA, 124.

4.º—929 pp. Tomo primero.

- 132.—CHILE. RELACIONES HISTORICAS, COLECCION DE ARTICULOS Y TRADICIONES SOBRE ASUNTOS NACIONALES. SEGUNDA SERIE. POR B. VICUÑA MACKENNA. RAFAEL JOVER, EDITOR. SANTIAGO, SAN FRANCISCO 66; LIMA, AUMENTE 128; VALPARAISO, VICTORIA, 124.

4.º—1008 pp. Tomo segundo.

- 133.—DE VALPARAISO A SANTIAGO. DATOS, IMPRESIONES, NOTICIAS, EPISODIOS DE VIAJE, POR B. VICUÑA MACKENNA. (GUIA DEL FERROCARRIL CENTRAL CON LAMINAS SOBRE MADERA GRABADA EXPRESAMENTE EN PARIS). SANTIAGO DE CHILE. IMP. DE LA LIBRERIA DEL

MERCURIO. DE E. UNDURRAGA Y CIA., ABRIL DE 1877.

16.º—2 vols. Tomo I: 338 pp. Tomo II: De la Cruz a Santiago, 328 pp. Primera edición.

- 134.—ENSAYO HISTORICO SOBRE EL CLIMA DE CHILE, (DESDE LOS TIEMPOS PREHISTORICOS HASTA EL GRAN TEMPORAL DE JULIO DE 1877). POR B. VICUÑA MACKENNA VALPARAISO, IMP. DEL MERCURIO, 1877.

16.º—490 pp.

- 135.—HISTORIA GENERAL DEL REINO DE CHILE, DESDE LA EPOCA ABORIGEN HASTA LA GRAN REBELION DEL SIGLO XVII POR DIEGO DE ROSALES (PROVINCIAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS). PUBLICADA BAJO LA DIRECCION DE DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. PLIEGO ESPECIMEN. VALPARAISO. IMP. DEL MERCURIO, 1877.

Folio.—16 pp. A dos cols.

- 136.—HISTORIA GENERAL DE EL REINO DE CHILE FLANDES INDIANO POR EL R. P. DIEGO DE ROSALES, DE LA COMPAÑIA DE JESUS: DOS VECES V. PROVINCIAL DE LA V. PROVINCIA DE CHILE, CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION Y NATURAL DE MADRID, DEDICADA AL REY DE ESPAÑA DON CARLOS II N. S. PUBLICADA, ANOTADA Y PRECEDIDA DE LA VIDA DEL AUTOR Y DE UNA EXTENSA NOTICIA DE SUS OBRAS POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA VALPARAISO. IMP. DEL MERCURIO. 1877.

4.º—Mayor M. 3 vols: T. I: LXIX+506 pp. T. II: 676 pp. y T. III: 502 pp.

- 137.—LOS LISPERGUER Y LA QUINTRALA. (DOÑA CATALINA DE LOS RIOS). EPISODIO HISTORICO SOCIAL. CON NUMEROSOS DOCUMENTOS INEDITOS. POR B. VICUÑA MACKENNA. SEGUNDA EDICION EXTENSAMENTE AUMENTADA Y CORREGIDA. VALPARAISO, IMP. DEL MERCURIO, 1877.

8.º—286 pp. Es la primera edición. El autor la llama segunda, porque se publicó como folletín en «*El Ferrocarril*» de Enero-Febrero de 1877.

1878

- 138.—DE VALPARAISO A SANTIAGO. DATOS, IMPRESIONES, NOTICIAS, EPISODIOS DE VIAJE, POR B. VICUÑA MACKENNA, (GUIA DEL FERROCARRIL CENTRAL CON LAMINAS SOBRE MADERA GRABADAS, EXPRESAMENTE EN PARIS). SANTIAGO DE CHILE, F. A. BROCKHAUS. LEIPZIG. 1878.

16.º—562 pp. Segunda edición.

- 139.—HISTORIA DE LA JORNADA DEL 20 DE ABRIL DE 1851. UNA BATALLA EN LAS CALLES DE SANTIAGO. POR B. VICUÑA MACKENNA. RAFAEL JOVER, EDITOR. SANTIAGO, ANGOSTA 73-4; LIMA, AUMENTE, 128; VALPARAISO, VICTORIA, 124.

8.º—664 pp. y CXXXII de apéndice.

- 140.—JUAN MARIA GUTIERREZ. ENSAYO SOBRE SU VIDA Y SUS ESCRITOS, CONFORME A DOCUMENTOS ENTERAMENTE INEDITOS. POR B. VICUÑA MACKENNA, RAFAEL JOVER. EDITOR.

SANTIAGO, ANGOSTA 73-4; LIMA, AUMENTE, 128; VALPARAISO, VICTORIA, 124.

8.º—174 pp.

- 141.—MANUEL PARDO, EX-PRESIDENTE DEL PERU. BREVES APUNTES Y REVELACIONES SOBRE SU VIDA POR B. VICUÑA MACKENNA. (HOMENAJE DE UN CHILENO A SU MEMORIA). SANTIAGO DE CHILE. IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, DE E. UNDURRAGA Y CIA., COMPAÑIA, 94, 1870.

16.º—68 pp.

1879

- 142.—ALMANAQUE ALBUM PARA EL AÑO BISIESTO DE 1880. SANTIAGO, IMP. DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, DE E. UNDURRAGA Y CIA., CALLE DE LA COMPAÑIA N.º 94. 1879.

8.º—200 pp. De la 88 a la 107 se encuentra el estudio de Vicuña Mackenna intitulado: *Del origen de los Vicuñas*, dedicado a Zenón Tomás y A. E. Vicuña y Vicuña.

143. ANIVERSARIO C. C. L. X. II. DE LA MUERTE DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. LIBRO COMPUESTO PARA HONRAR LA MEMORIA DEL PRINCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES POR SUS ADMIRADORES DE CHILE. IMP. DE LA ESTRELLA DE CHILE, 1878.

4.º—159 pp. Aparece un trabajo de Vicuña Mackenna, intitulado: *En la Mancha*.

144. BIBLIOGRAFIA AMERICANA. ESTUDIOS Y CATALOGO COMPLETO Y RAZONADO DE LA BIBLIOTECA AMERICANA COLECCIONADA POR EL SEÑOR GREGORIO BEÉCHE. (CONSUL GENERAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA EN CHILE). POR B. VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO: IMP. DEL MERCURIO. 1879.

4.º—XXVII+802 pp.

- 145.—BIBLIOGRAFIA COMPLETA DE LAS OBRAS DE DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA; UNICA NOMINA COMPLETA, REVISADA Y AUTORIZADA POR EL AUTOR (1849-79). SANTIAGO. RAFAEL JOVER, EDITOR, 1879.

4.º—15 pp. Se publicó como apéndice a los *Episodios Marítimos: Las dos Esmeraldas*, en el mismo año. No se encuentra en todos los ejemplares de esta obra. La que aquí se colecciona es una separada.

- 146.—CHILE. EPISODIOS MARITIMOS. POR B. VICUÑA MACKENNA RAFAEL JOVER, EDITOR. SANTIAGO, ANGOSTA, 11; LIMA, AUMENTE, 128; VALPARAISO, VICTORIA, 1924, 1879.

4.º—544 pp.+C. C. XXXII de apéndice.

- 147.—CHILE BONUDARIES, ETC., BY B. V. M. TIMES, PRINTING. HOUSE. PHILADELPHIA. 1879.

4.º.—48 pp.

- 148.—LA ELECCION DE SENADOR POR LA PROVINCIA DE COQUIMBO. BREVE EXPOSICION IMPRESA PARA CIRCULACION PRIVADA. SANTIAGO, IMP.

DEL CENTRO EDITORIAL, CALLE ANGOSTA N.º
N.º 11, 1879.

4.º—56 pp. Un apéndice con siete documentos.

149.—MI RESPUESTA A LA EXPOSICION PARA EL
HONORABLE SENADO, EN FAVOR DEL CORO-
NEL DON CORNELIO SAAVEDRA. SANTIAGO,
IMP. DEL CENTRO EDITORIAL, 1879.

8.º—15 pp.

1880

150.—HISTORIA DE LA CAMPAÑA DE TARAPACA.
DESDE LA OCUPACION DE ANTOFAGASTA HAS-
TA LA PROCLAMACION DE LA DICTADURA EN
EL PERU. POR B. VICUÑA MACKENNA. ILUS-
TRADA CON PLANOS, RETRATOS, ETC., ETC.,
TOMO..... SANTIAGO DE CHILE. IMP. Y
LITOGRAFIA DE PEDRO CADOT, HUERFANOS
25. 1880.

8.º—Tomo I: 865+LVIII pp. Tomo II: 1192 pp. Hay
otra edición hecha por Rafael Jover en el mismo año.
En esta se agrega en el encabezamiento de la portada
la frase: *Guerra del Pacífico* y se individualizan los to-
mos signándolos I y II, lo que no ocurre en la de Ca-
dot. El número de pp. es el mismo en ambas ediciones.
Es más clara y nítida la de Cadot.

151.—LA PATAGONIA. (ESTUDIOS GEOGRAFICOS Y
POLITICOS DIRIGIDOS A ESCLARECER LA «CUES-
TION PATAGONIA», CON MOTIVO DE LAS AME-
NAZAS RECIPROCAS DE GUERRA ENTRE CHILE
Y LA REPUBLICA ARGENTINA). POR B. VICUÑA

MACKENNA SANTIAGO. IMP. DEL CENTRO EDITORIAL. 1880.

8.º—354 pp.

- 152.—LA SOCIEDAD PROTECTORA DE SANTIAGO. BREVE MEMORIA LEIDA POR SU PRESIDENTE EN SU PRIMER ANIVERSARIO. (MAYO 15 DE 1880), SANTIAGO DE CHILE. IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO. DE E. UNDURRAGA Y CIA., 1880.

16.º—31 pp.

1881

- 153.—EL TRIBUNO DE CARACAS. RASGOS, NOTICIAS Y DOCUMENTOS SOBRE LA VIDA DEL ILUSTRE PROCER CHILENO DON JOSE CORTES Y MADARIAGA, ESCRITOS Y DADOS A LUZ CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE DON ANDRES BELLO. POR B. VICUÑA MACKENNA. EDICION TIRADA A 200 EJEMPLARES. VALPARAISO. IMP. DEL MERCURIO. 1881.

32.º—300 pp.

- 154.—GUERRA DEL PACIFICO. HISTORIA DE LA CAMPAÑA DE LIMA. 1880-1881, POR B. VICUÑA MACKENNA. ILUSTRADA CON PLANOS, RETRATOS, ETC., ETC. SANTIAGO DE CHILE, RAFAEL JOVER, EDITOR, CALLE DEL PUENTE, N.º 15, 1881.

8.º—1216+XXIV pp. de índice.

- 155.—HISTORIA DE LA CAMPAÑA DE TACNA Y ARICA 1879-1880. POR B. VICUÑA MACKENNA, ILUSTRADA CON PLANOS, RETRATOS, ETC., ETC. SANTIAGO DE CHILE, RAFAEL JOVER, EDITOR, CALLE DEL PUENTE, N.º 15, 1881.

GO DE CHILE. RAFAEL JOVER, EDITOR, CALLE DEL PUENTE, N.º 15, 1881.

8.º—1172+XXII+1 pp.

- 156.—LA EDAD DE ORO EN CHILE, O SEA UNA DEMOSTRACION HISTORICA DE LA MARAVILLOSA ABUNDANCIA DE ORO QUE HA EXISTIDO EN EL PAIS, CON UNA RESEÑA DE LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS ARGENTIFEROS QUE LO HAN ENRIQUECIDO, PRINCIPALMENTE EN EL PRESENTE SIGLO, Y ALGUNAS RECIENTES EXCURSIONES A LAS REGIONES AURIFERAS DE CATAPILCO Y QUEBRADAS DE ALVARADO Y MALCARA. POR B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO. IMP. CERVANTES, 1881.

8.º—491 pp.

- 157.—LOS HEROES. RAMON DARDIGNAC, EL BRAVO ENTRE LOS BRAVOS. POR B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO DE CHILE. IMP. DE «LA ESTRELLA DE CHILE», 96-B., COMPAÑIA, 1881.

16.º—70 pp.

1882

- 158.—CHILE. TINES PRINTING HOUSE. PHILADELPHIA, 1882.

8.º—48 pp. Suscrito: B. V. M.

- 159.—EL LIBRO DE LA PLATA POR B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO DE CHILE, IMP CERVANTES, CALLE DEL PUENTE N.º 17, 1882.

8.º—719 pp.

- 159 (a).—EL OSTRACISMO DEL GENERAL DON BERNARDO O'HIGGINS. ESCRITO SOBRE DOCUMENTOS INÉDITOS Y NOTICIAS AUTÉNTICAS. POR B. VICUÑA MACKENNA. TOMO II. SANTIAGO DE CHILE. RAFAEL JOVER, CALLE DEL PUENTE NÚMERO 17. 1882.

8.º—382 pp.—Los 13 capítulos que componen esta obra corresponden a los signados con los números XVII a XXX de la *Vida de O'Higgins*. (Véase el número 161). Aprovechando la composición de ellos y cambiando solamente la signatura de estos, Vicuña Mackenna formó así el tomo segundo del *Ostracismo de O'Higgins*, cuyo primero había aparecido 21 años antes, en 1861. Este tomo segundo es rarísimo.

- 160.—POESIAS DE PABLO GARRIGA PRECEDIDAS DE UN JUICIO CRITICO DEL SEÑOR F. VARGAS FONTECILLA Y DE UN PROLOGO DE DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO. IMP. DEL PROGRESO, ANTIGUA SECCION DE OBRAS Y ENCUADERNACION DEL MERCURIO, 1882.

8.º—XXVIII+200+48 pp. El prólogo de Vicuña Mackenna comienza en la pp. XII y se intitula: *Una palabra en prosa sobre un libro en verso*.

- 161.—VIDA DEL CAPITAN GENERAL DE CHILE DON BERNARDO O'HIGGINS. BRIGADIER DE LA REPUBLICA ARGENTINA Y GRAN MARISCAL DEL PERU. POR B. VICUÑA MACKENNA. ADORNADA CON LAMINAS. SANTIAGO DE CHILE. RAFAEL JOVER, EDITOR, CALLE DEL PUENTE N.º 17, 1882.

8.º—982 pp.

1883

162.—DOLORES. HOMENAJE A LA MUJER CHILENA EN LA SIEMPRE DULCE Y QUERIDA MEMORIA DE MI TIERNAMENTE AMADA HERMANA DOLORES VICUÑA DE MORANDE. POR B. V. M. (ESCRITO E IMPRESO PARA LA CIRCULACION EXCLUSIVAMENTE PRIVADA). VALPARAISO, IMP. DE «LA PATRIA». CALLE ALMENDRO N.º 16, 1883.

16.º Menor.—168 pp. Con retrato. Primera edición.

163.—EL ALBUM DE LA GLORIA DE CHILE, HOMENAJE AL EJERCITO Y ARMADA DE CHILE EN LA MEMORIA DE SUS MAS ILUSTRES MARINOS Y SOLDADOS MUERTOS POR LA PATRIA EN LA GUERRA DEL PACIFICO. 1879-1883. POR B. VICUÑA MACKENNA. ILUSTRADO POR LUIS F. ROJAS. SANTIAGO. IMP. CERVANTES, CALLE DEL PUENTE N.º 15-D. 1883.

Folio.—Tomo I: 351 pp. a dos cols. Tomo II: 1885, de las pp. 353 a 624.

164.—EL LIBRO DEL COBRE Y DEL CARBON DE PIEDRA EN CHILE. POR B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO DE CHILE. IMP. CERVANTES, CALLE DEL PUENTE 15-D. 1883.

8.º—607 pp.

165.—HISTORIA DE LA GUERRA DE CHILE CON ESPAÑA (DE 1863. A 1866) CUADROS Y EPISODIOS COMENTADOS. ARREGLADOS Y EXTRAIDOS DE LA «HISTORIA DE LA GUERRA DE ESPAÑA EN EL PACIFICO», PUBLICADA EN 1883, POR EL TENIENTE DE NAVIO DE LA MARINA ESPAÑOLA

DON PEDRO DE NOVO Y COLSON, POR B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO. IMP. «VICTORIA», DE H. IZQUIERDO Y COMPAÑIA. CALLE DE LA BANDERA N.º 21, 1883.

8.º—485 pp.

- 166.—JUAN FERNANDEZ. HISTORIA VERDADERA DE LA ISLA DE ROBINSON CRUSOE. POR B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO DE CHILE, RAFAEL JOVER, EDITOR, CALLE DEL PUENTE N.º 15-D., 1883.

8.º—834 pp.

- 167.—LA CUNA DEL CUERPO DE BOMBEROS DE SANTIAGO Y SU TERCERA COMPAÑIA (HOMENAJE DE UN ANTIGUO COMPAÑERO). SANTIAGO. IMP. CERVANTES, PUENTE 15-D, 1883.

16.º—24 pp. Suscrito: B. Vicuña Mackenna.

1884

- 168.—PEDRO DEL RIO. VIAJE EN TORNO AL MUNDO POR UN CHILENO: PERU, URUGUAY, REPUBLICA ARGENTINA, BRASIL, ESTADOS UNIDOS, CANADA, CALIFORNIA, JAPON. CHINA, MALAYA, CEYLAN, INDIA, ARABIA, EGIPTO, PALESTINA, ISLAS ELENICAS, ASIA MENOR, GRECIA, TURQUIA, BULGARIA, RUMANIA, SERBIA, HUNGRIA, BOHEMIA, TRES POLONIAS, AUSTRIA, SAJONIA, PRUSIA, RUSIA, FINLANDIA, SUECIA, NORUEGA, DINAMARCA, HANNOVER BADEN, FRANCIA, SUIZA, BAVIERA, TYROL, ITALIA, SICILIA, MALTA, TUNEZ, ARGELIA, MARRUECOS, PORTUGAL, ESPAÑA, BELGICA, HOLANDA, INGLATERRA, ESCOCIA, IRLANDA, ANTILLAS, CO-

LOMBIA Y ECUADOR. (JULIO 1880-JULIO 1882). CON UNA INTRODUCCION POR B. VICUÑA MACKENNA. TOMO ... SANTIAGO DE CHILE, IMP. CERVANTES, CALLE DEL PUENTE N.º 15-D., 1883.

4.º—T. I: XX+456 pp. T. II: 524 pp. Un retrato de del Río. Primera edición.

169.—BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. ELISA BRAVO O SEA EL MISTERIO DE SU VIDA, DE SU CAUTIVIDAD Y DE SU MUERTE, CON LAS CONSECUENCIAS POLITICAS Y PUBLICAS QUE LA ULTIMA TUVO PARA CHILE. SANTIAGO. IMP. «VICTORIA» DE H. IZQUIERDO Y CIA., 73, CALLE SAN DIEGO N.º 73, 1884.

8.º—40 pp.

170.—BLAINE. POR B. VICUÑA MACKENNA. (ARTICULO EXTRAIDO DE LA REVISTA DE ARTES Y LETRAS DEL 25 DE AGOSTO DE 1884). SANTIAGO DE CHILE. IMP. «VICTORIA», DE H. IZQUIERDO Y CIA., 73, CALLE SAN DIEGO, N.º 73, 1884.

8.º—26 pp.

171.—EL CORONEL DON TOMAS DE FIGUEROA. ESTUDIO CRITICO SEGUN DOCUMENTOS INEDITOS SOBRE LA VIDA DE ESTE JEFE Y EL PRIMER MOTIN MILITAR QUE ACAUDILLÓ EN LA PLAZA DE SANTIAGO EL 1.º DE ABRIL DE 1811, Y SU PROCESO. POR B. VICUÑA MACKENNA. CON UN APENDICE DE DOCUMENTOS INEDITOS SOBRE LA JUNTA DE 1810 Y LAS CAMPAÑAS DE FIGUEROA EN LOS LLANOS DE VALDI-

VIA. SANTIAGO DE CHILE. RAFAEL JOVER, EDITOR, CALLE DEL PUENTE N.º 15-D., 1885.

8.º—324 pp.

- 172.—EL ULTIMO DE LOS CUARENTA ASESINATOS DE DOÑA CATALINA DE LOS RIOS. RELACION ESCRITA SOBRE DOCUMENTOS INEDITOS. POR B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO. IMP. «VICTORIA», 1884.

8.º—27 pp.

- 173.—MI RESPUESTA AL ULTIMO SOEZ LIBELO DE DON JOSE REGIS CORTES EN APOYO DEL JUICIO DE INTERDICCION POR DEMENCIA QUE SIGUE CONTRA SU SEÑOR PADRE DON FELIPE EUGENIO CORTES. SANTIAGO. IMP. GUTEMBERG, 42, JOFRE 42, 1884.

4.º—132 págs.

- 174.—PARA CASTIGO DE LA DIFAMACION. LAS IMPOSTURAS DE DON JOSE REGIS. A PROPOSITO DEL JUICIO DE INTERDICCION POR DEMENCIA QUE SIGUE CONTRA SU SEÑOR PADRE DON FELIPE EUGENIO CORTES. SANTIAGO, IMP. «VICTORIA», DE H. IZQUIERDO Y CIA. 73, CALLE DE SAN DIEGO 73, 1884.

8.º—174 pp.

- 175.—SEIS AÑOS EN EL SENADO DE CHILE. CARTA POLITICA A LOS ELECTORES DE COQUIMBO. SOBRE LA REPRESENTACION DE ESA PROVINCIA EN EL SENADO DURANTE EL PERIODO

DE 1879 A 1884. POR B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO. IMP. DE LA EPOCA, ESTADO 36-J., 1884.

16.º—38 pp. Primera edición.

- 176.—THE FIRST BRITONS IN VALPARAISO. (1817-1827). LECTURE DELIVERED BY BENJAMIN VICUÑA MACKENNA, ESQ. INAUGURATING THE SECOND ANNUAL COURSE OF PUBLIC LECTURES UNDER THE AUPICES OF THE YOUNG MEN'S CHRISTIAN ASSOCIATION. VALPARAISO ON THE EVENING OF MARCH 20 JH., 1884. VALPARAISO. GORDON HENDERSON Y CIA. CALLE ESMERALDA 17, 1884.

8.º—45 pp. Primera edición.

1885

- 177.—«AL GALOPE» O SEA UNA DESCRIPCION GEOGRAFICA Y PINTORESCA DE LA COMARCA EN QUE SE HALLA SITUADA LA «POBLACION VICTORIA» Y SUS VECINDADES. (CON UN PLANO DETALLADO Y DOS VISTAS PANORAMICAS DE LA FUTURA POBLACION Y DE LA FORTALEZA INCARIAL DE «MAUCO» UBICADA EN LA HACIENDA SANTA ROSA DE COLMO) POR B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO, IMPRENTA GUTENBERG, ESTADO 38. 1885.

16.º—XXII+389 pp. Un plano. Una lámina.

- 178.—ALMANAQUE POPULAR DE 1885. VALPARAISO, 1885.

Se encuentra un artículo intitulado: «*El que quiebra paga*».

- 179.—A TRAVES DE LOS ANDES. ESTUDIO SOBRE LA MEJOR UBICACION DEL FUTURO FERROCARRIL INTER-OCEANICO ENTRE EL ATLANTICO Y EL PACIFICO EN LA AMERICA DEL SUR. (LA REPUBLICA ARGENTINA Y CHILE). POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO. IMP. GUTENBERG, 38. CALLE DEL ESTADO 38, 1885.

16.º—X+366 pp. Un plano.

- 180.—LA CONTABILIDAD DEL CADALSO DE LOS CARRERAS EN MENDOZA. 1817-1818. UNA DE LA HISTORICA ACLARADA. (CON UN AUTOGRAFO) POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO IMP. DE EL PROGRESO, 1885.

8.º—32 pp. + un autógrafo.

- 181.—RECUERDOS INTIMOS. A LA GRATA MEMORIA DE JANUARIO OVALLE VICUÑA. SANTIAGO. IMP. GUTENBERG, 1885.

32.º—28 pp.

- 182.—UNA EXCURSION A TRAVES DE LA INMORTALIDAD O SEA REMINICENCIAS DE LOS GRANDES HOMBRES QUE EN EL CURSO DE MI VIDA HE CONOCIDO EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDO. POR B. VICUÑA MACKENNA. OCTUBRE DE 1885. SANTIAGO. IMP. DE «EL PROGRESO», 26. CALLE 21 DE MAYO 26, 1885.

16.º—66 pp. Primera edición.

1886

- 183.—EL OSTRACISMO DE LOS CARRERAS. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. (TERCERA EDI-

ACION). SANTIAGO DE CHILE. RAFAEL JOVER, EDITOR, CALLE DE LA BANDERA N.º 73, 1886.

4.º—720+82 pp. Retratos. Es la segunda edición. El editor llama primera la que apareció en «El Ferrocarril», a manera de folletín, desde el 12 de Agosto de 1857.

1887

184. ALEGATO DE BIEN PROBADO DE DON RUPERTO OVALLE V. EN EL JUICIO SOBRE NULIDAD DE UNOS CONTRATOS CON DON JOSE REGIS CORTES. SANTIAGO. IMP. «VICTORIA», DE H. IZQUIERDO Y CIA., SAN DIEGO 73, 1887.

8.º—189 pp. Redactado por Vicuña Mackenna en 1886 y auxiliado por don José Toribio Medina en la parte histórica.

1889

185.—BIBLIOTECA HISPANO AMERICANA. A. BETHENCOURT E HIJOS. EDITORES. UNA EXCURSION A TRAVES DE LA INMORTALIDAD O SEA REMINISCENCIAS DE LOS GRANDES HOMBRES QUE EN EL CURSO DE MI VIDA HE CONOCIDO EN EL NUEVO MUNDO, POR B. VICUÑA MACKENNA. (CHILENO), A. BETHENCOURT E HIJOS, EDITORES, CURAZAO, 1889.

16.º—94 pp. Segunda edición.

1893

186.—EL WASHINGTON DEL SUR. CUADROS DE LA VIDA MILITAR DEL GENERAL ANTONIO JOSE DE SUCRE. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. PUBLICADO POR PRIMERA VEZ CON UNA IN-

TRODUCCION, UN RETRATO DEL GRAN MARISCAL DE AYACUCHO, NOTAS Y NUMEROSOS DOCUMENTOS INEDITOS E IMPORTANTES. POR VICTOR L. VIVAR. SANTIAGO DE CHILE. IMP. Y ENCUADERNACION BARCELONA, 86. CALLE DE SANTO DOMINGO 86, 1893.

16.º—340 pp. Primera edición.

1895

187.—FOLLETIN DE LA DEMOCRACIA. FRANCISCO MOYEN O LOS HORRORES DE LA INQUISICION EN AMERICA. POR B. VICUÑA MACKENNA. EDICION ECONOMICA. SANTIAGO DE CHILE. IMP. Y OFICINA DE LA DEMOCRACIA, BANDERA 16-G. TELEFONO 189, 1895.

16.º—132 pp. Tercera edición.

1901

188.—EL CERRO SANTA LUCIA. HISTORIA Y DESCRIPCION DE ESTE PASEO EN SUS DISTINTOS PERIODOS. EL HUELEN PRIMITIVO. SU TRANSFORMACION. SU ESTADO ACTUAL. ALBERTO PRADO MARTINEZ, EDITOR. SANTIAGO DE CHILE, IMP. Y LITOGRAFIA ESMERALDA, BANDERA 30-34, 1901.

16.º—89 pp. Desde la 33 a la 66 se reproduce el folleto de Vicuña Mackenna intitulado: «*El Santa Lucía, Guía Popular,*» etc.

1902

189.—BIBLIOTECA DE AUTORES CHILENOS. 8. BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. VIDA DEL GENE-

RAL DON JUAN MACKENNA. (EPIGRAFE DE MACKENNA). GUILLERMO E. MIRANDA, EDITOR. SANTIAGO, AHUMADA 51, 1902. IMP. DE ENRIQUE BLANCHARD—CHESSI.

16.º—144 pp. Segunda edición.

- 190.—BIBLIOTECA DE AUTORES CHILENOS. EL GENERAL SAN MARTIN CONSIDERADO SEGUN DOCUMENTOS ENTERAMENTE INEDITOS CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DE SU ESTATUA EN SANTIAGO EL 5 DE ABRIL DE 1863. POR B. VICUÑA MACKENNA. 2.ª EDICION, GUILLERMO MIRANDA, EDITOR. SANTIAGO, AHUMADA 51, 1902.

8.º—150 pp. Segunda edición.

- 191.—BIBLIOTECA DE AUTORES CHILENOS. VOLUMEN I. B. VICUÑA MACKENNA. LOS GIRONDINOS CHILENOS, GUILLERMO MIRANDA, EDITOR. SANTIAGO, AHUMADA 51, 1902.

16.º—46 pp. *Al final*: Imprenta del Comercio, Moneda, 1027.

- 192.—BIBLIOTECA DE AUTORES CHILENOS. VOLUMEN II. B. VICUÑA MACKENNA, EL GENERAL O'BRIEN, GUILLERMO E. MIRANDA, EDITOR. SANTIAGO, AHUMADA 51, 1902. IMPRENTA UNIVERSITARIA. OFICINA: BANDERA 41. TALLERES: GAY 1765.

16.º—30 pp. Suscrito: Santiago, Agosto de 1861.

- 193.—BIBLIOTECA DE AUTORES CHILENOS. VOLUMEN III. BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. UNA PEREGRINACION A TRAVES DE LAS CALLES

DE SANTIAGO. GUILLERMO E. MIRANDA, EDITOR. SANTIAGO, AHUMADA 51, 1902.

16.º—60 pp. En la última página: Imprenta Española, A. Prat. 151. Santiago. Suscrito: Santiago, Noviembre de 1884.

194.—BIBLIOTECA DE AUTORES CHILENOS. VOLUMEN VI. BENJAMIN VICUÑA MACKENRA. DEL ORIGEN DE LOS VICUÑAS, GUILLERMO E. MIRANDA, EDITOR, SANTIAGO, AHUMADA 51, 1902.

16.º—30 pp. En la última página: Imprenta y Encuadernación Española, A. Prat 151. Suscrito: Santiago, Diciembre de 1879.

1903

195.—BIBLIOTECA DE AUTORES CHILENOS. VOL. XIII. B. VICUÑA MACKENNA. LOS ORIGENES DE LAS FAMILIAS CHILENAS. I. LOS VIZCAINOS. SANTIAGO. LIBRERIA, IMP. Y ENCUADERNACION, DE GUILLERMO E. MIRANDA, AHUMADA 51, 1903.

16.º—28 pp. Suscrito, Octubre de 1878.

196.—BIBLIOTECA DE AUTORES CHILENOS. VOL. XIV. B. VICUÑA MACKENNA. LOS ORIGENES DE LAS FAMILIAS CHILENAS. I. LOS PORTUGUESES II. LOS HOLANDESES. III. LOS ITALIANOS. IV LOS MALTESES Y GRIEGOS. V. LOS NOMBRES TROCADOS. SANTIAGO. LIBRERIA, IMP. Y ENCUADERNACION DE GUILLERMO E. MIRANDA, 51, AHUMADA 51, 1903.

16.º—31 pp. Suscrito: Octubre de 1879.

- 197.—BIBLIOTECA DE AUTORES CHILENOS. VOL. XV. B. VICUÑA MACKENNA. LOS ORIGENES DE LAS FAMILIAS CHILENAS. III. I. LOS FRANCESES. II. LOS IRLANDESES. SANTIAGO. LIBRERIA, IMP. Y ENCUADERNACION DE GUILLERMO E. MIRANDA, 51, AHUMADA 51. 1903.

16.º—32 pp. Suscrito: Octubre de 1878.

1904

- 198.—BIBLIOTECA DE AUTORES CHILENOS. VOL. XXII HISTORIA DE LA CALLE MONJITAS. POR B. VICUÑA MACKENNA. PRECIO 50 CTVS. SANTIAGO. GUILLERMO E. MIRANDA, EDITOR, 51 AHUMADA 51, 1904.

16.º—66 pp. Suscrito: Santiago, Noviembre de 1876.

- 199.—BIBLIOTECA DE AUTORES CHILENOS. VOLUMEN XXIII. B. VICUÑA MACKENNA. DOÑA JAVIERA CARRERA. RASGO BIOGRAFICO LEIDO EN EL CIRCULO DE AMIGOS DE LAS LETRAS. SANTIAGO, GUILLERMO E. MIRANDA, EDITOR, 51, AHUMADA 51, 1904.

16.º—44 pp. Suscrito: Santiago, Agosto 31 de 1862.

- 200.—DOLORES. HOMENAJE A LA MUJER CHILENA EN LA SIEMPRE DULCE Y QUERIDA MEMORIA DE MI TIERNAMENTE AMADA HERMANA DOLORES VICUÑA DE MORANDE. POR B. V. M. (ESCRITO E IMPRESO PARA LA CIRCULACION EXCLUSIVAMENTE PRIVADA). SANTIAGO DE CHILE, IMP. CERVANTES, BANDERA 50, 1904.

16.º—Menor. 168 pp. Un retrato. Segunda edición.

- 201.—LOS PAÑALES DE LA MARINA NACIONAL. FRAGMENTOS DE LA HISTORIA LOCAL DE VALPARAISO. 1817-18. (ENSAYO SOBRE EL NACIMIENTO DE NUESTRA MARINA DE GUERRA, ESCRITO SOBRE DOCUMENTOS ENTERAMENTE INEDITOS Y ESPECIALMENTE SOBRE LA CORRESPONDENCIA DEL ALMIRANTE DON MANUEL BLANCO ENCALADA). POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO, IMP. Y LIBRERIA DE L. DE LA CRUZ Y CO., CALLE VICTORIA N.º 176, 1904.

16.º—86 pp. Suscrito: Viña del Mar, Marzo de 1878.

1906

- 202.—DON JOSE SANTOS OSSA. 1827-1878. POR B. VICUÑA MACKENNA. SANTIAGO DE CHILE, IMP. «AURORA», INSTITUTO 1653, 1905.

16.º—31 pp.

1908

- 203.—BIBLIOTECA DE AUTORES CHILENOS SEGUNDA SERIE (1) LOS LISPERGUER Y LA QUINTRALA. (DOÑA CATALINA DE LOS RIOS). EPISODIO HISTORICO-SOCIAL. CON NUMEROSOS DOCUMENTOS INEDITOS. POR B. VICUÑA MACKENNA. EDICION EXTENSAMENTE AUMENTADA Y CORREGIDA CONFORME AL ORIGINAL. TERCERA EDICION. SANTIAGO DE CHILE, 1908. F. BECERRA M., EDITOR. CASILLA 748. (1) ROMAN VIAL. COSTUMBRES CHILENAS, PRIMERA SERIE.

8.º—278 pp. Segunda edición. No hay tal tercera. La llaman así por haberse publicado este libro como folletín en «El Ferrocarril» en 1877.

- 204.—SANGRA. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA (INEDITA). LA JORNADA HEROICA. SU HEROE, SU CAPITAN, DON LUIS ARANEDA. SANTIAGO DE CHILE. 1908. F. BECERRA, EDITOR, CASILLA 748.

32°.—35 pp.

1909

- 205.—PEDRO DEL RIO. VIAJE EN TORNO AL MUNDO POR UN «CHILENO» (JULIO DE 1880-JULIO DE 1882). CON UNA INTRODUCCION POR B. VICUÑA MACKENNA. CONCEPCION. LITOGRAFIA E IMPRENTA «CONCEPCION», J. V. SANLODRE Y

CIA., 1909.

16°—.2 vols. T. I: 521, pp.—T. II: 551 pp.

1910

- 206.—ALBUM GUIA DEL CERRO SANTA LUCIA. DESCRIPCION E HISTORIA COMPLETA DE ESTE PASEO. OBRA ILUSTRADA CON 50 VISTAS ANTIGUAS DE 1874 Y 80 TOMADAS RECIENTEMENTE. CONTIENE ADEMAS EL RETRATO Y LA BIOGRAFIA DEL AUTOR DEL PASEO, DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. E. G. EBERHARDT. SANTIAGO, 1910.

32°.—Apaisado. 236 pp. Desde la 211 a 312 se reproducen las vistas antiguas con los comentarios que Vicuña Mackenna escribió para el Album del Santa Lucía.

- 207.—COMPILACION DE DATOS RELACIONADOS CON LA ACTUACION QUE CORRESPONDIO EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA AL TENIENTE

DE MARINA DON RAIMUNDO MORRIS Y ANTECEDENTES RELATIVOS A LA RECLAMACION QUE POR LOS DAÑOS Y PERJUICIOS SUFRIDOS EN LA GUERRA DEL PACIFICO RECLAMA SU NIETO DON BENJAMIN BAÑADOS MORRIS. VALPARAISO, IMP. DEL PACIFICO. SALVADOR DONOSO 41 Y 45, 1910.

32.º—32 pp. De las pp. 32 a 57 corre el trabajo de Vicuña Mackenna intitulado «*Los chilenos en las montañas de Monzon, o sea los padecimientos de un porteño en las ciudades y selvas del Perú*».

208.—VALPARAISO Y LOS INGLESES EN TRES SIGLOS. CONFERENCIA LEIDA EN INGLES POR DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA, ANTE LA YOUNG MEN'S CHRISTIAN ASSOCIATION DE VALPARAISO EL AÑO 1884, SANTIAGO DE CHILE. IMP. CERVANTES, 1910.

4.º—68 pp.—Segunda edición.

1914

209.—HISTORIA CRITICA Y SOCIAL DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DESDE SU FUNDACION HASTA NUESTROS DIAS (1541-1868). POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO, IMP. DEL MERCURIO, DE RECAREDO S. TORNERO. 1869, TOMO PRIMERO. (TITULO ORIGINAL) REIMPRESION HECHA POR E. C. EBERHARDT PARA SU HISTORIA DE SANTIAGO DE CHILE, SEPTIEMBRE DE 1914. SANTIAGO DE CHILE. EMPRESA ZIG-ZAG, 1914-1915.

8.º—154 pp. A dos cols. Retrato de Vicuña Mackenna. Comprende los XVII capítulos del tomo primero. Segunda edición del primer tomo.

- 210.—OBRAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS POR EL DR. J. HIPOLITO UNANUE. MEDICO HONORARIO DE S. M. EL REY DE ESPAÑA. PROTOMEDICO DEL PERU, PRIMER PRESIDENTE DEL CONGRESO CONSTITUYENTE, MINISTRO DE ESTADO, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO, BENEMERITO DE LA PATRIA EN GRADO EMINENTE, SOCIO DE VARIAS ACADEMIAS DE EUROPA Y AMERICA. TOMO... BARCELONA, TIPOGRAFIA LA ACADEMIA DE SERRA HNOS. Y RUSSELL. RONDA UNIVERSIDAD, 6. TELEGRAFO 861, 1914.

4.º—3 vols. T. I: XIV+206 pp.+ un retrato de Unánue. T. II: 502 pp. T. III: 344 pp. La biografía de Unánue escrita por Vicuña Mackenna comienza en el tomo I, pp. IX y termina en la pp. XXIV.

- 211.—SIMON BOLIVAR LIBERTADOR DE LA AMERICA DEL SUR, POR LOS MAS GRANDES ESCRITORES AMERICANOS: MONTALVO, MARTI, RODO, BLANCO-FOMBONA, GARCIA CALDERON, ALBERDI, RENACIMIENTO. MADRID, SAN MARCOS, 42, BUENOS AIRES. LIBERTADOR 170, 1914.

16.º—544 pp. En las pp. 173 a 176 se reproducen algunos párrafos del libro indicado en los núms. 36 y 190.

1915

- 212.—BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. SANGRA. LA JORNADA HEROICA. (26 DE JUNIO DE 1881). SU HEROE: CAPITAN DON JOSE LUIS ARANEDA. SANTIAGO DE CHILE, 1915.

32.º—34 pp.

1917

- 213.—BENJAMIN VICUÑA MAKENNA. EL ALMIRANTE DON MANUEL BLANCO ENCALADA, EDICIONES DE LA REVISTA CHILENA, 1917.

16.º—167 pp. A la vuelta de la portada: Imprenta Universitaria, Bandera 130.

1918

- 214.—BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. LA BATALLA DE MAIPO, RELACION. POPULAR PUBLICADA CON OCASION DE ESTE HECHO DE ARMAS. SANTIAGO, IMPRENTA CHILE, 1918..

8.º—63 pp.

1919

- 215.—BIBLIOTECA DE LA JUVENTUD HISPANO AMERICANA. B. VICUÑA MACKENNA. EL WASHINGTON DEL SUR. CUADROS DE LA VIDA DEL MARISSCAL ANTONIO JOSE DE SUCRE. INTRODUCCION DE VICTOR L. VIVAR. EDITORIAL AMERICA. MADRID, CONCESIONARIA EXCLUSIVA PARA LA VENTA: SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LIBRERÍA FERRAZ 25.

6.º—284 pp. Segunda edición.

- 216.—BIBLIOTECA DE LA JUVENTUD HISPANO-AMERICANA. BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. EL ALMIRANTE DON MANUEL BLANCO ENCALADA. CORRESPONDENCIA DE BLANCO ENCALADA Y OTROS CHILENOS EMINENTES CON EL LIBERTADOR. EDITORIAL AMERICA. MADRID, CON-

CESIONARIA EXCLUSIVA PARA LA VENTA: SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LIBRERIA FERRAZ 21.

16.º—222 pp. Segunda edición.

1923

217.—BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. SEIS AÑOS EN EL SENADO DE CHILE. CARTA POLITICA A LOS ELECTORES DE COQUIMBO SOBRE LA REPRESENTACION DE ESA PROVINCIA EN EL SENADO DURANTE EL PERIODO DE 1879 A 1884. EDITORIAL NASCIMENTO, 1923.

16.º—64 pp. Segunda edición.

1924

218.—BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. HISTORIA CRITICA Y SOCIAL DE LA CIUDAD DE SANTIAGO, 1541-1868. TOMO..... SEGUNDA EDICION EDITORIAL NASCIMENTO, AHUMADA 125. SANTIAGO DE CHILE, 1924.

8.º—2 vols. I: 372 pp. II: 1926; 598 + una pp. Tercera edición del tomo primero y segunda del segundo.

219.—BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. LA REVOLUCION DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU, 1809-1819. INTRODUCCION HISTORICA QUE SE PUBLICO EN «EL COMERCIO» DE LIMA EN FORMA DE ARTICULOS CRITICOS CON EL TITULO DE: LORD COCHRANE Y SAN MARTIN, GARCILASO, LIMA, 1924.

16.º—200 pp. Prólogo de Luis Alberto Sánchez. Segunda edición.

1926

- 220.—SANGRA, LA JORNADA HEROICA (SIC) (26 DE JUNIO DE 1881). POR B. VICUÑA MACKENNA.

Vid.: Sección Publicaciones del Estado Mayor General, Biblioteca del Sub-Oficial, volumen I. Año 1926, pp. 35-62.

1930

- 221.—B. VICUÑA MACKENNA. LA VIDA DE UN VALIENTE, DON SANTIAGO BARRIENTOS. SANTIAGO, IMP. LA TRACCION, 1930.

16.º—81 pp.

- 222.—CONTRIBUCION PARA EL CENTENARIO DE VICUÑA MACKENNA. «TERRA IGNOTA» O SEA VIAJE DEL PAIS DE LA CRISIS AL MUNDO DE LAS MARAVILLAS. (SIMPLES NOTAS A VUELO DE AVE SOBRE CALIFORNIA, LOS ESTADOS DE LA «NUEVA AMERICA» Y LA AUSTRALIA, VIA JAPON Y LA CHINA, SEGUN EL ITINERARIO DEL VIAJERO CHILENO DON JOSE SERGIO OSSA EN 1874-1876. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. RECOPIACION DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS EN 1878 CON AQUEL TITULO. SEGUIDOS DE LA POLEMICA QUE SE ORIGINO ENTRE EL AUTOR Y DON ZOROBABEL RODRIGUEZ. VALPARAISO. IMP. SAN RAFAEL, SANTA ELENA 74, 1930.

16.º—294 pp. e índice. Editor: Don Roberto Hernández.

- 223.—EL VEINTIUNO DE MAYO DE 1879. COMPILACION DE ARTICULOS, BIOGRAFIAS Y DISCURSOS QUE CON TAL MOTIVO ESCRIBIERA DON B. VI-

CUÑA MACKENNA. TOMADOS DE LA PRENSA DE LA EPOCA, LIBROS Y REVISTAS YA AGOTADOS, POR EL GENERAL PEDRO J. MUÑOZ FELIU. SANTIAGO DE CHILE, IMP. DEL MINISTERIO DE GUERRA, 1930.

16.—307 pp.

- 224.—LAS ISLAS DESVENTURADAS. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. (INEDITA) DON JOSE SANTOS OSSA. POR ZOROBABEL RODRIGUEZ. SANTIAGO DE CHILE, EMPRESA EDITORA «LA SEMANA», VERGARA N.º 99, 1930.

8.º Menor.—20 pp. Retrato.

1931

- 225.—ALGUNOS PROVERBIOS, REFRANES, MOTES Y DICHOS NACIONALES. POR BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. TALLERES GRAFICOS SALESIANOS, 1931. VALPARAISO.

16.º—160 pp. Compilación hecha por don Roberto Hernández.

- 226.—B. VICUÑA MACKENNA. PAGINAS OLVIDADAS VICUÑA MACKENNA EN EL «MERCURIO», INTRODUCCION DE C. SILVA VILDOSOLA. SELECCION HECHA POR RICARDO DONOSO Y R. SILVA CASTRO. EDITORIAL NASCIMENTO. SANTIAGO, 1931, CHILE.

4.º—434 pp.

- 227.—CONTRIBUCION AL CENTENARIO DE VICUÑA MACKENNA. CRONICAS DE VALPARAISO, POR

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA, IMP. VICTORIA, VALPARAISO, 1931.

16.º—244 pp. Editor: Don Roberto Hernández.

228.—CONTRIBUCION PARA EL CENTENARIO DE VICUÑA MACKENNA. CRONICAS VIÑAMARINAS. POR B. VICUÑA MACKENNA. VALPARAISO, TALLERES GRAFICOS SALESIANOS, 1931.

16.º—206 pp. Editor: Don Roberto Hernández.

229.—REVISTA LITERARIA. «BIBLIOTECA ZIG-ZAG». PUBLICACION QUINCENAL. BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. MISCELANEA. SELECCION DE DON ELEODORO FLORES. N.º 29. EMPRESA ZIG-ZAG. SANTIAGO DE CHILE, 1931.

32.ª—160 pp.

230.—MI DEFENSA ANTE EL JURADO DE IMPRENTA QUE TUVO LUGAR EN VALPARAISO EL 24 DE JUNIO DE 1861 SOBRE EL OSTRACISMO DEL GENERAL O'HIGGINS. (REDACTADA SEGÚN LOS APUNTES, RECUERDOS ORALES Y PARTICULARMENTE SOBRE LOS DOCUMENTOS EXHIBIDOS EN AQUELLA OCASION).

Vid.: *Revista Chilena de Historia y Geografía* Tomo LXX.—Julio-Diciembre de 1931. N.º 74.—Pp. 30-136 (1).

(1) Aprovecho la ocasión de esta cita para colacionar por vía de nota las publicaciones de Vicuña Mackenna que se encuentran en esta revista. Son las siguientes:

1932

231.—BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. LA EDAD DEL ORO EN CHILE. TOMO..... PRECEDIDA DE «MIS RECUERDOS DE DON BENJAMIN» POR SAMUEL OSSA BORNE. BIBLIOTECA VIDA CHILENA. AÑO I. EDICIONES ERCILLA. N.º 3.—SANTIAGO, 1932.

8º.—2 vols.—Tomo I: 128 pp.—Tomo II:..... pp.—*Al final*: Imprenta «Carnet Social», Morandé 636-640.—Santiago.—Segunda edición.

1.—Diario de don Benjamín Vicuña Mackenna desde el 28 de Octubre de 1850 hasta el 15 de Abril de 1851.

Tomo I.—N.º 2.—1911.—Pp. 1-196.—N.º 3.—Pp. 449-474.—N. 4. Pp. 583-593.

2.—El Capitán Paddock y sus víctimas en Valparaíso. (Diciembre 21 de 1832).

Tomo VI.—N.º 10.—1913.—Pp. 136-167.

3.—El Dean Alcazar. Algunos datos inéditos sobre el General don Andrés del Alcazar y su familia.

Tomo X.—N.º 14.—1914.—Pp. 102-122

4.—Don Felipe Pardo y Aliaga en Chile. (1836-1848).

Tomo XV.—N.º 19.—1915.—Pp. 137-148.

5.—Mi diario de prisión. (12—XII—1858—II—23—1859).

Tomo XVIII.—N.º 22.—1916.—Pp. 153-204.

- 6.—Por qué Vicuña Mackenna no tuvo casa obsequiada por el pueblo. Carta de Vicuña Mackenna a don José Santos Ossa. Santiago, Julio 29 de 1876.

Tomo XIX.—N.º 23.—1916.—Pp. 255-259.

- 7.—La contabilidad del cadalzo de los Carreras en Mendoza. 1817 - 1818. Una duda histórica aclarada.

Tomo XL.—N.º 44.—1921.—Pp. 124 - 159.

- 8.—El sitio del 12 de Diciembre de 1858.

Tomo L. N.º 54.—1924.—Pp. 1—28.

- 9.—Juan Manuel Castro. El rey de los conquistadores de América.

Tomo LV.—N.º 59.—1927.—Pp. 345-352.

- 10.—La juventud y el proceso de Cambiazo.

Tomo LXIV.—N.º 68.—1930.—Pp. 43-63.

- 11.—Diario de viajes. En el mar. (7 III 24 X 1859).

- 12.—Epistolario. Cuatro cartas de Vicuña Mackenna. A doña Magdalena Vicuña de Subercaseaux. Cirencester, agosto 10 de 1854.—A don Pedro Félix Vicuña. Santiago, 5 de julio de 1856.—A don Santiago Valdes. Santiago, 25 de noviembre de 1856.—A don Bartolomé Mitre. Santiago, 10 de Marzo de 1874.

- 13.—Francisco Marin.

Los artículos indicados en los números 11, 12, 13 de esta nota y en el 230 del texto corresponden al tomo LXX N.º 74.—1931 de la revista que motiva este apéndice.
